Deuteronomio

1 Estas son las palabras que Moisés dijo a todo
Israel al otro lado del Jordán, en el desierto de
Arabá, frente a Suf, entre Parán, Tofel, Labán,
Hazerot y Dizahab.
2 Es un viaje de once días desde Horeb, por el
camino del monte Seír, hasta Cades-barnea.
3 En el año cuarenta, el primer día del mes
once, Moisés dio a los hijos de Israel todas las
órdenes que el Señor le había dado para ellos.
4 Esto sucedió después de vencer a Sehón, rey
de los amorreos que gobernaba en Hesbón, y a
Og, rey de Basán, que gobernaba en Astarot y
Edrei.
5 Al otro lado del Jordán, en la tierra de Moab,
Moisés comenzó a explicar esta ley, diciendo:
6 El Señor nuestro Dios nos dijo en Horeb:
«Ustedes han estado suficiente tiempo en este
monte.
7 Ahora pónganse en marcha y vayan a la región
montañosa de los amorreos y a todos los lugares
cercanos: el Arabá, la región montañosa, los
valles, el Néguev y la costa; toda la tierra de los
cananeos y el Líbano, hasta el gran río Éufrates.
8 Miren, toda la tierra está delante de ustedes.
Entren y tomen posesión de la tierra que el Señor
juró dar a sus padres Abraham, Isaac y Jacob, y a
sus descendientes después de ellos».
9 En ese tiempo les dije: «No puedo encargarme
de ustedes yo solo.

10 El Señor su Dios los ha multiplicado, y ahora
son tan numerosos como las estrellas del cielo.
11 ¡Que el Señor, el Dios de sus padres, los haga
mil veces más numerosos y los bendiga como ha
prometido!
12 Pero ¿cómo puedo yo solo llevar el peso de
todos sus problemas, sus cargas y sus
discusiones?
13 Escojan de sus tribus hombres sabios,
entendidos y respetados, y yo los pondré como
jefes sobre ustedes».
14 Ustedes me respondieron: «Es bueno hacer lo
que dices».
15 Así que tomé a los jefes de sus tribus,
hombres sabios y respetados, y los puse como
jefes sobre ustedes: jefes de mil, de cien, de
cincuenta y de diez, y otros oficiales para sus
tribus.
16 En ese tiempo di órdenes a sus jueces:
«Escuchen los problemas entre sus hermanos y
juzguen con justicia entre un hombre y su
hermano, o entre un israelita y un extranjero que
viva entre ustedes.
17 Al juzgar, no permitan que la posición de una
persona influya en su decisión. Escuchen por
igual al pequeño y al grande. No tengan miedo de
nadie, porque el juicio pertenece a Dios. Si un
caso es demasiado difícil para ustedes,
tráiganmelo y yo lo escucharé».
18 En ese tiempo también les di todas las órdenes
que debían cumplir.
19 Luego salimos de Horeb y atravesamos aquel
grande y terrible desierto que ustedes vieron,

camino a la región montañosa de los amorreos,
como el Señor nuestro Dios nos había ordenado.
Así llegamos a Cades-barnea.
20 Entonces les dije: «Han llegado a la región
montañosa de los amorreos, que el Señor nuestro
Dios nos está dando.
21 Miren, el Señor su Dios ha puesto la tierra
delante de ustedes. Suban y tomen posesión de
ella, como el Señor, el Dios de sus padres, les ha
dicho. No tengan miedo ni se desanimen».
22 Entonces todos ustedes se acercaron a mí y
dijeron: «Enviaremos hombres delante de nosotros
para que exploren la tierra y nos digan qué
camino debemos tomar y a qué ciudades
llegaremos».
23 Lo que dijeron me pareció bien, así que tomé
a doce hombres de entre ustedes, uno de cada
tribu.
24 Ellos subieron a la región montañosa,
llegaron al valle de Escol y exploraron la tierra.
25 Tomaron en sus manos algunos frutos de la
tierra, descendieron de nuevo hasta nosotros y
nos dijeron: «Es una buena tierra la que el Señor
nuestro Dios nos está dando».
26 Pero ustedes no quisieron subir y se
rebelaron contra la orden del Señor su Dios.
27 Se quejaron en sus tiendas y dijeron: «El
Señor nos odia. Por eso nos sacó de Egipto para
entregarnos en manos de los amorreos y
destruirnos.
28 ¿Adónde vamos a subir? Nuestros hermanos
han llenado nuestros corazones de temor
diciendo: “Esa gente es más grande y más alta
que nosotros. Sus ciudades son grandes y están

amuralladas hasta el cielo. Además, vimos allí a los hijos de Anac"».
29 Entonces les dije: «No se asusten ni tengan miedo de ellos.
30 El Señor su Dios, que va delante de ustedes, luchará por ustedes, como lo hizo por ustedes en Egipto ante sus propios ojos.
31 También vieron lo que hizo en el desierto, donde el Señor su Dios los llevó como un hombre lleva a su hijo, durante todo el camino hasta que llegaron a este lugar.
32 Pero a pesar de todo esto, ustedes no confiaron en el Señor su Dios,
33 que iba delante de ustedes por el camino, buscando un lugar donde pudieran levantar sus tiendas. De noche iba en el fuego para mostrarles el camino, y de día en la nube».
34 Cuando el Señor oyó sus palabras, se enojó y juró:
35 «Ninguno de los hombres de esta mala generación verá la buena tierra que juré dar a sus padres,
36 excepto Caleb hijo de Jefone. Él la verá, y a él y a sus hijos les daré la tierra por donde caminó, porque ha seguido al Señor con todo su corazón».
37 Además, el Señor se enojó conmigo por causa de ustedes y me dijo: «Tú tampoco entrarás allí.
38 Josué hijo de Nun, que te sirve, entrará en la tierra. Anímalo, porque él guiará a Israel para que reciba su herencia.
39 Sus pequeños, que ustedes dijeron que caerían en manos extrañas, y sus hijos, que todavía no conocen el bien ni el mal, ellos

entrarán allí. A ellos les daré la tierra y ellos la
recibirán como herencia.
40 Pero ustedes regresen al desierto por el
camino del mar Rojo».
41 Entonces me dijeron: «Hemos pecado contra
el Señor. Subiremos y lucharemos, como el Señor
nuestro Dios nos ha ordenado». Y cada uno tomó
sus armas y se prepararon para subir a la región
montañosa.
42 Pero el Señor me dijo: «Diles: No suban ni
luchen, porque yo no estoy con ustedes. Si lo
hacen, serán vencidos por sus enemigos».
43 Yo se lo dije, pero ustedes no prestaron
atención. Se rebelaron contra la orden del Señor
y, llenos de orgullo, subieron a la región
montañosa.
44 Entonces los amorreos que vivían en aquella
región salieron contra ustedes y los persiguieron
como abejas. Los vencieron en Seír y los
persiguieron hasta Hormá.
45 Ustedes regresaron llorando delante del
Señor, pero el Señor no prestó atención a sus
gritos ni los escuchó.
46 Así permanecieron mucho tiempo en Cades.

2

1 Luego regresamos al desierto por el camino
del mar Rojo, como el Señor me había dicho, y
estuvimos mucho tiempo dando vueltas
alrededor del monte Seír.
2 Entonces el Señor me dijo:
3 «Han estado dando vueltas alrededor de este
monte suficiente tiempo. Ahora vayan hacia el
norte.

4 Da estas órdenes al pueblo: “Están a punto de
pasar por la tierra de sus hermanos, los hijos de
Esaú, que viven en Seír. Ellos tendrán miedo de
ustedes, así que tengan mucho cuidado.
5 No luchen contra ellos, porque no les daré
nada de su tierra, ni siquiera el espacio suficiente
para poner un pie. Yo le he dado el monte Seír a
Esaú como herencia.
6 Compren de ellos los alimentos que necesiten
y también el agua que beban.
7 Porque el Señor su Dios los ha bendecido en
toda la obra de sus manos. Él conoce su viaje por
este gran desierto. Durante estos cuarenta años el
Señor su Dios ha estado con ustedes y nada les ha
faltado”».
8 Así pasamos junto a nuestros hermanos, los
hijos de Esaú que vivían en Seír. Dejamos el
camino del Arabá, desde Elat y Ezión-geber, y
tomamos el camino del desierto de Moab.
9 Entonces el Señor me dijo: «No ataques a
Moab ni entres en guerra con ellos, porque no te
daré nada de su tierra. He dado Ar a los hijos de
Lot como herencia».
10 En tiempos pasados vivían allí los emitas, un
pueblo grande, numeroso y alto como los hijos de
Anac.
11 Ellos también eran considerados refaítas,
como los hijos de Anac, pero los moabitas los
llamaban emitas.
12 En tiempos anteriores también vivían los
horeos en Seír, pero los hijos de Esaú los
destruyeron y ocuparon su tierra, como Israel
hizo con la tierra que el Señor le dio como
herencia.

13 Entonces el Señor dijo: «Levántense ahora y
crucen el arroyo Zered». Así que cruzamos el
arroyo Zered.
14 Habían pasado treinta y ocho años desde que
salimos de Cades-barnea hasta que cruzamos el
arroyo Zered. Para entonces había muerto toda
aquella generación de hombres de guerra, como
el Señor había dicho.
15 La mano del Señor estuvo contra ellos hasta
que todos desaparecieron del campamento.
16 Cuando habían muerto todos los hombres de
guerra que quedaban entre el pueblo,
17 el Señor me dijo:
18 «Hoy vas a pasar por Ar, en la frontera de
Moab.
19 Cuando te acerques a los hijos de Amón, no
los molestes ni luches contra ellos, porque no te
daré ninguna parte de su tierra como herencia.
La he dado a los hijos de Lot como herencia».
20 Esa tierra también era considerada tierra de
los refaítas. Los refaítas habían vivido allí en
tiempos anteriores, pero los amonitas los
llamaban zomzomeos.
21 Eran un pueblo grande, numeroso y alto
como los hijos de Anac. Pero el Señor los destruyó
delante de los amonitas, y estos ocuparon su
tierra y vivieron en ella.
22 Lo mismo hizo por los hijos de Esaú que
viven en Seír: destruyó delante de ellos a los
horeos, y ellos ocuparon su tierra y viven allí
hasta hoy.
23 También los caftoreos, que vinieron de
Caftor, destruyeron a los aveos que vivían en

pequeñas ciudades hasta Gaza y ocuparon su tierra.

24 «Levántense ahora, continúen su viaje y crucen el valle del Arnón. Miren, he entregado en sus manos a Sehón el amorreo, rey de Hesbón, y su tierra. Comiencen a tomar posesión de ella y entren en guerra contra él.

25 Desde hoy haré que todos los pueblos bajo el cielo tengan miedo de ustedes. Cuando oigan hablar de ustedes, temblarán de miedo y angustia».

26 Entonces, desde el desierto de Cademot, envié mensajeros a Sehón, rey de Hesbón, con palabras de paz:

27 «Déjame pasar por tu tierra. Me mantendré en el camino, sin desviarme ni a la derecha ni a la izquierda.

28 Véndeme alimentos para comer y agua para beber. Solo déjame pasar a pie,

29 como hicieron conmigo los hijos de Esaú que viven en Seír y los moabitas que viven en Ar, hasta que cruce el Jordán y entre en la tierra que el Señor nuestro Dios nos está dando».

30 Pero Sehón, rey de Hesbón, no quiso dejarnos pasar, porque el Señor su Dios permitió que su espíritu se volviera terco y su corazón obstinado, para entregarlo en sus manos, como sucede hoy.

31 Entonces el Señor me dijo: «Mira, he comenzado a entregarte a Sehón y su tierra. Comienza ahora a tomar posesión de ella».

32 Sehón salió contra nosotros con todo su pueblo para luchar en Jahaza.

33 Pero el Señor nuestro Dios lo entregó en
nuestras manos, y lo vencimos a él, a sus hijos y a
todo su pueblo.
34 En ese tiempo tomamos todas sus ciudades y
las destruimos por completo, junto con los
hombres, las mujeres y los niños. No dejamos a
nadie con vida.
35 Solo tomamos para nosotros el ganado y los
bienes de las ciudades que habíamos conquistado.
36 Desde Aroer, al borde del valle del Arnón, y
desde la ciudad que está en el valle, hasta Galaad,
ninguna ciudad era demasiado fuerte para
nosotros. El Señor nuestro Dios las entregó todas
en nuestras manos.
37 Pero no nos acercamos a la tierra de los hijos
de Amón, ni a ningún lugar junto al río Jaboc, ni a
las ciudades de la región montañosa, ni a ningún
lugar donde el Señor nuestro Dios nos había
prohibido entrar.

3

1 Luego tomamos el camino hacia Basán. Og,
rey de Basán, salió contra nosotros con todo su
pueblo para luchar en Edrei.
2 Pero el Señor me dijo: «No le tengas miedo,
porque lo he entregado a él, a todo su pueblo y su
tierra en tus manos. Haz con él lo mismo que
hiciste con Sehón, rey de los amorreos, que
gobernaba en Hesbón».
3 Así el Señor nuestro Dios entregó también a
Og, rey de Basán, y a todo su pueblo en nuestras
manos. Los vencimos hasta no dejar ningún
sobreviviente.

4 En ese tiempo tomamos todas sus ciudades.
No hubo una sola de sus sesenta ciudades que no
tomáramos: toda la región de Argob, el reino de
Og en Basán.
5 Todas estas ciudades tenían altas murallas,
puertas y barras. Además, tomamos un gran
número de pueblos sin murallas.
6 Los destruimos por completo, como hicimos
con Sehón, rey de Hesbón, destruyendo en cada
ciudad a hombres, mujeres y niños.
7 Pero tomamos para nosotros todo el ganado y
los bienes de las ciudades.
8 En ese tiempo tomamos de los dos reyes
amorreos la tierra al otro lado del Jordán, desde
el valle del Arnón hasta el monte Hermón.
9 Los sidonios llaman Sirión al Hermón, y los
amorreos lo llaman Senir.
10 Tomamos todas las ciudades de la meseta,
todo Galaad y todo Basán hasta Salcá y Edrei,
ciudades del reino de Og en Basán.
11 Og, rey de Basán, fue el último de los refaítas.
Su cama era de hierro y todavía estaba en Rabá,
en la tierra de los hijos de Amón. Medía nueve
codos de largo y cuatro codos de ancho, según el
codo común.
12 De la tierra que tomamos en aquel tiempo, di
a los rubenitas y gaditas el territorio desde Aroer,
junto al valle del Arnón, y la mitad de la región
montañosa de Galaad con sus ciudades.
13 El resto de Galaad y todo Basán, el reino de
Og, se lo di a la media tribu de Manasés. Toda la
región de Argob, en Basán, era conocida como
tierra de los refaítas.

14 Jair, hijo de Manasés, tomó toda la región de
Argob hasta la frontera de los gesureos y los
maacateos. Le dio su propio nombre, Havot-jair,
nombre que conserva hasta hoy.
15 Galaad se lo di a Maquir.
16 A los rubenitas y gaditas les di el territorio
desde Galaad hasta el valle del Arnón, con el
centro del valle como límite, y hasta el río Jaboc,
frontera de los hijos de Amón.
17 También les di el Arabá, con el Jordán como
límite, desde Cineret hasta el mar Salado, al pie de
las laderas del Pisgá, hacia el este.
18 En ese tiempo les di estas órdenes: «El Señor su
Dios les ha dado esta tierra como herencia. Todos
sus hombres de guerra deben cruzar armados
delante de sus hermanos, los hijos de Israel.
19 Pero sus esposas, sus pequeños y su ganado
—sé que tienen mucho ganado— pueden
quedarse en las ciudades que les he dado,
20 hasta que el Señor dé descanso a sus
hermanos como se lo ha dado a ustedes, y ellos
también tomen posesión de la tierra que el Señor
su Dios les da al otro lado del Jordán. Después
cada uno de ustedes podrá regresar a la herencia
que les he dado».
21 En ese tiempo también di órdenes a Josué:
«Tus ojos han visto lo que el Señor su Dios hizo
con estos dos reyes. Lo mismo hará el Señor con
todos los reinos por donde pasarás.
22 No les tengas miedo, porque el Señor su Dios
luchará por ustedes».
23 En ese tiempo le pedí al Señor:

24 «Oh Señor Dios, has comenzado a mostrar a
tu siervo tu grandeza y el poder de tu mano. ¿Qué
dios hay en el cielo o en la tierra capaz de hacer
obras tan grandes y poderosas como las tuyas?
25 Déjame pasar, te ruego, y ver la buena tierra
al otro lado del Jordán, aquella hermosa región
montañosa y el Líbano».
26 Pero el Señor se enojó conmigo por causa de
ustedes y no quiso escucharme. El Señor me dijo:
«¡Basta! No vuelvas a hablarme de este asunto.
27 Sube a la cima del Pisgá y mira hacia el oeste,
el norte, el sur y el este. Mira la tierra con tus
propios ojos, porque no cruzarás el Jordán.
28 Pero da mis órdenes a Josué, anímalo y dale
valor, porque él cruzará al frente de este pueblo y
hará que reciban como herencia la tierra que tú
verás».
29 Así permanecimos en el valle frente a
Bet-peor.

4

1 Ahora escucha, Israel, las leyes y las
decisiones que les estoy enseñando. Cúmplanlas
para que vivan y entren a tomar posesión de la
tierra que el Señor, el Dios de sus padres, les está
dando.
2 No añadan nada a las órdenes que les doy ni
quiten nada de ellas. Cumplan las órdenes del
Señor su Dios que les doy.
3 Sus ojos han visto lo que hizo el Señor a causa
de Baal-peor: el Señor destruyó de entre ustedes
a todos los que siguieron a Baal-peor.

4 Pero todos ustedes que permanecieron fieles
al Señor su Dios siguen vivos hoy.
5 Les he enseñado leyes y decisiones, como el
Señor mi Dios me ordenó, para que las cumplan
en la tierra que van a recibir como herencia.
6 Así que guarden estas leyes y cúmplanlas,
porque así los pueblos verán su sabiduría y
entendimiento. Cuando oigan todas estas leyes,
dirán: «Verdaderamente, esta gran nación es un
pueblo sabio y entendido».
7 Porque ¿qué gran nación tiene un dios tan
cerca de ella como está el Señor nuestro Dios cada
vez que nos volvemos a él en oración?
8 ¿Y qué gran nación tiene leyes y decisiones
tan justas como todas estas leyes que les presento
hoy?
9 Solo tengan mucho cuidado. No permitan que
las cosas que sus ojos han visto salgan de su
memoria ni de su corazón durante toda su vida.
Enséñenlas a sus hijos y a sus nietos.
10 Recuerden el día en que estuvieron delante
del Señor su Dios en Horeb, cuando el Señor me
dijo: «Reúne al pueblo delante de mí para que
escuche mis palabras, aprenda a temerme todos
los días de su vida en la tierra y enseñe lo mismo a
sus hijos».
11 Ustedes se acercaron y se quedaron al pie del
monte. El monte ardía en fuego hasta lo alto del
cielo, rodeado de oscuridad y densas nubes.
12 Entonces la voz del Señor vino a ustedes
desde el fuego. Oyeron el sonido de sus palabras,
pero no vieron ninguna figura. Solo oyeron una
voz.

13 Él les dio su pacto, los Diez Mandamientos
que les ordenó cumplir, y los escribió en dos
tablas de piedra.
14 En ese tiempo el Señor me ordenó enseñarles
estas leyes y decisiones para que las cumplieran
en la tierra que van a recibir como herencia.
15 Así que tengan mucho cuidado, porque no
vieron ninguna figura el día en que el Señor les
habló desde el fuego en Horeb.
16 No se corrompan haciendo una imagen con
la figura de un hombre o una mujer,
17 de algún animal de la tierra o de un ave que
vuela por el cielo,
18 de algún animal que se arrastra por la tierra
o de algún pez que vive en las aguas.
19 Cuando alcen los ojos al cielo y vean el sol, la
luna y las estrellas, todo el ejército del cielo, no se
dejen llevar a adorarlos ni a servirles. El Señor su
Dios los ha dado a todos los pueblos bajo el cielo.
20 Pero a ustedes el Señor los sacó de Egipto, de
aquel horno de hierro, para que fueran el pueblo
de su herencia, como lo son hoy.
21 El Señor se enojó conmigo por causa de
ustedes y juró que yo no cruzaría el Jordán ni
entraría en la buena tierra que el Señor su Dios
les está dando como herencia.
22 Yo moriré en esta tierra y no cruzaré el
Jordán, pero ustedes sí cruzarán y tomarán
posesión de esa buena tierra.
23 Tengan cuidado de no olvidar el pacto que el
Señor su Dios hizo con ustedes. No hagan
ninguna imagen, porque el Señor su Dios les ha
ordenado que no lo hagan.

24 Porque el Señor su Dios es un fuego
consumidor, un Dios celoso que no permite que el
honor que le pertenece sea dado a otro.
25 Cuando hayan tenido hijos y nietos y hayan
vivido mucho tiempo en la tierra, si se
corrompen y hacen alguna imagen, haciendo el
mal ante los ojos del Señor su Dios y provocando
su ira,
26 hoy pongo al cielo y a la tierra como testigos
contra ustedes: pronto serán destruidos y
desaparecerán de la tierra que van a poseer al
otro lado del Jordán. No vivirán mucho tiempo
allí, sino que serán destruidos por completo.
27 El Señor los dispersará entre los pueblos, y
solo unos pocos de ustedes quedarán vivos entre
las naciones a donde el Señor los llevará.
28 Allí servirán a dioses hechos por manos
humanas, de madera y piedra, que no pueden
ver, oír, comer ni oler.
29 Pero si desde allí buscan al Señor su Dios, lo
encontrarán si lo buscan con todo su corazón y
con toda su alma.
30 Cuando estén en problemas y todas estas
cosas les hayan sucedido, al final volverán al
Señor su Dios y escucharán su voz.
31 Porque el Señor su Dios es un Dios de
misericordia. No los abandonará ni dejará que
sean destruidos, ni olvidará el pacto que hizo
mediante un juramento con sus padres.
32 Piensen ahora en los días pasados, desde el
día en que Dios creó al ser humano sobre la
tierra. Busquen desde un extremo del cielo hasta
el otro y vean si alguna vez ha sucedido algo tan

grande como esto, o si se ha oído hablar de algo semejante.
33 ¿Ha seguido viviendo algún pueblo después de oír la voz de Dios desde el fuego, como ustedes la oyeron?
34 ¿Ha tomado Dios alguna vez una nación para sí de en medio de otra nación, mediante pruebas, señales y maravillas, mediante la guerra, con mano poderosa y brazo extendido, y con grandes hechos que producen temor, como hizo por ustedes el Señor su Dios en Egipto ante sus propios ojos?
35 Todo esto se les permitió ver para que supieran que el Señor es Dios y que no hay otro.
36 Desde el cielo les hizo oír su voz para enseñarles, y en la tierra les mostró su gran fuego. Ustedes oyeron sus palabras desde el fuego.
37 Debido a su amor por sus padres, escogió a sus descendientes y él mismo los sacó de Egipto con su gran poder.
38 Expulsó delante de ustedes naciones más grandes y fuertes, para llevarlos a su tierra y dársela como herencia, como sucede hoy.
39 Así que reconozcan hoy y guarden en su corazón que el Señor es Dios arriba en el cielo y aquí abajo en la tierra. No hay otro.
40 Guarden sus leyes y las órdenes que les doy hoy, para que les vaya bien a ustedes y a sus hijos después de ustedes, y para que vivan muchos años en la tierra que el Señor su Dios les está dando.
41 Entonces Moisés separó tres ciudades al otro lado del Jordán, hacia el este,

42 para que cualquiera que causara por
accidente la muerte de su prójimo, sin haberlo
odiado antes, pudiera huir a una de estas
ciudades y salvar su vida.
43 Las ciudades eran Beser, en el desierto de la
meseta, para los rubenitas; Ramot, en Galaad,
para los gaditas; y Golán, en Basán, para los de
Manasés.
44 Esta es la ley que Moisés puso delante de los
hijos de Israel.
45 Estas son las órdenes, las leyes y las decisiones
que Moisés dio a los hijos de Israel después de
que salieron de Egipto,
46 al otro lado del Jordán, en el valle frente a
Bet-peor, en la tierra de Sehón, rey de los
amorreos que gobernaba en Hesbón. Moisés y los
hijos de Israel habían vencido a Sehón después de
salir de Egipto.
47 Recibieron su tierra como herencia, y
también la tierra de Og, rey de Basán. Estos eran
los dos reyes amorreos cuyas tierras estaban al
este del Jordán.
48 Su territorio se extendía desde Aroer, al
borde del valle del Arnón, hasta el monte Sión, es
decir, Hermón,
49 e incluía todo el Arabá al este del Jordán,
hasta el mar del Arabá, al pie de las laderas del
Pisgá.

5

1 Entonces Moisés mandó llamar a todo Israel y
les dijo: «Escucha, Israel, las leyes y las decisiones

que les doy hoy. Presten atención, aprén dan las y
tengan cuidado de cumplirlas.
2 El Señor nuestro Dios hizo un pacto con
nosotros en Horeb.
3 El Señor no hizo este pacto solamente con
nuestros padres, sino con nosotros, con todos los
que estamos aquí vivos hoy.
4 El Señor les habló cara a cara en el monte,
desde el fuego.
5 Yo estaba entre el Señor y ustedes en ese
tiempo para comunicarles la palabra del Señor,
porque ustedes tenían miedo del fuego y no
subieron al monte. El Señor dijo:
6 "Yo soy el Señor tu Dios, que te saqué de
Egipto, de la casa de esclavitud.
7 No tengas otros dioses además de mí.
8 No hagas para ti ninguna imagen de lo que
hay arriba en el cielo, abajo en la tierra o en las
aguas debajo de la tierra.
9 No te inclines ante ellas ni las adores. Yo, el
Señor tu Dios, soy un Dios celoso que no dará a
otro el honor que le pertenece. Castigo a los hijos
por la maldad de sus padres hasta la tercera y
cuarta generación de los que me odian,
10 pero muestro misericordia por mil
generaciones a los que me aman y guardan mis
mandamientos.
11 No uses el nombre del Señor tu Dios con un
propósito malo, porque el Señor no considerará
inocente al que use su nombre de esa manera.
12 Guarda el sábado como día santo, como el
Señor tu Dios te ha ordenado.

13 Durante seis días puedes trabajar y hacer
todas tus tareas,
14 pero el séptimo día es sábado para el Señor tu
Dios. Ese día no hagas ningún trabajo: ni tú, ni tu
hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu
buey, ni tu asno, ni ninguno de tus animales, ni el
extranjero que viva entre ustedes. Así tu siervo y
tu sierva podrán descansar igual que tú.
15 Recuerda que fuiste esclavo en Egipto y que
el Señor tu Dios te sacó de allí con mano poderosa
y brazo extendido. Por esta razón el Señor tu Dios
te ordenó guardar el sábado.
16 Honra a tu padre y a tu madre, como el Señor
tu Dios te ha ordenado, para que vivas muchos
años y te vaya bien en la tierra que el Señor tu
Dios te está dando.
17 No mates.
18 No cometas adulterio.
19 No robes.
20 No des falso testimonio contra tu prójimo.
21 No desees la esposa de tu prójimo. Tampoco
desees su casa, su campo, su siervo, su sierva, su
buey, su asno ni ninguna otra cosa que le
pertenezca".
22 Estas palabras dijo el Señor a toda la
comunidad reunida en el monte, desde el fuego,
la nube y la profunda oscuridad, con gran voz.
No añadió nada más. Después las escribió en dos
tablas de piedra y me las dio.
23 Cuando ustedes oyeron la voz que salía de la
oscuridad mientras el monte ardía en fuego,
todos los jefes de sus tribus y sus ancianos
vinieron a mí.

24 Dijeron: “El Señor nuestro Dios nos ha
permitido ver su gloria y su grandeza, y hemos
oído su voz desde el fuego. Hoy hemos visto que
una persona puede oír la voz de Dios y seguir con
vida.
25 Pero ¿por qué debemos morir? Este gran
fuego puede consumirnos. Si seguimos oyendo la
voz del Señor nuestro Dios, moriremos.
26 Porque ¿qué ser humano ha oído, como
nosotros, la voz del Dios vivo hablando desde el
fuego y ha seguido con vida?
27 Acércate tú y escucha todo lo que diga el Señor
nuestro Dios. Después dinos todo lo que él te diga.
Nosotros escucharemos y obedeceremos”.
28 Entonces el Señor, al oír sus palabras, me
dijo: “He oído las palabras que este pueblo te ha
dicho. Todo lo que dijeron está bien.
29 ¡Si tan solo tuvieran siempre un corazón
dispuesto a temerme y cumplir todos mis
mandamientos! Así les iría bien a ellos y a sus
hijos para siempre.
30 Ahora ve y diles: ‘Regresen a sus tiendas’.
31 Pero tú quédate aquí a mi lado, y te daré todos
los mandamientos, las leyes y las decisiones que
debes enseñarles, para que puedan cumplirlos en
la tierra que les voy a dar como herencia”.
32 Así que tengan cuidado de hacer lo que el
Señor su Dios les ha ordenado. No se aparten ni a
la derecha ni a la izquierda.
33 Sigan siempre el camino que el Señor su Dios
les ha ordenado, para que vivan, les vaya bien y
tengan una larga vida en la tierra que van a
recibir como herencia».

6

1 Estas son las órdenes, las leyes y las decisiones
que el Señor su Dios me mandó enseñarles, para
que las cumplan en la tierra que van a recibir
como herencia.
2 Así temerás al Señor tu Dios y guardarás todas
sus leyes y sus órdenes que te doy, tú, tu hijo y el
hijo de tu hijo, todos los días de tu vida, para que
tengas una larga vida.
3 Escucha, Israel, y ten cuidado de cumplirlas,
para que te vaya bien y llegues a ser un pueblo
muy numeroso, como el Señor, el Dios de tus
padres, te ha prometido, en una tierra donde
abundan la leche y la miel.
4 Escucha, Israel: el Señor nuestro Dios es un
solo Señor.
5 Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con
toda tu alma y con todas tus fuerzas.
6 Guarda en lo profundo de tu corazón estas
palabras que te doy hoy.
7 Enséñalas con cuidado a tus hijos. Habla de
ellas cuando estés en tu casa y cuando vayas por
el camino, cuando te acuestes y cuando te
levantes.
8 Átalas como una señal en tu mano y llévalas
como una marca en tu frente.
9 Escríbelas en los postes de tu casa y en las
puertas de tus ciudades.
10 Cuando el Señor tu Dios te lleve a la tierra
que juró dar a tus padres Abraham, Isaac y Jacob,
encontrarás ciudades grandes y hermosas que tú
no construiste,
11 casas llenas de cosas buenas que tú no
almacenaste, depósitos de agua que tú no cavaste,

y viñas y olivos que tú no plantaste. Cuando
hayas comido hasta quedar satisfecho,
12 ten cuidado de no olvidarte del Señor, que te
sacó de Egipto, de la casa de esclavitud.
13 Teme al Señor tu Dios, sírvelo y jura
solamente en su nombre.
14 No sigas a otros dioses, los dioses de los
pueblos que te rodean,
15 porque el Señor tu Dios, que está contigo, es
un Dios celoso. De lo contrario, la ira del Señor tu
Dios arderá contra ti y te destruirá de la faz de la
tierra.
16 No pongas a prueba al Señor tu Dios como lo
hiciste en Masah.
17 Guarda con cuidado las órdenes del Señor tu
Dios, las reglas y las leyes que te ha dado.
18 Haz lo que es recto y bueno a los ojos del
Señor, para que te vaya bien y puedas entrar y
recibir como herencia la buena tierra que el
Señor juró dar a tus padres,
19 expulsando de delante de ti a todos tus
enemigos, como el Señor ha prometido.
20 Cuando en el futuro tu hijo te pregunte:
«¿Qué significan estas reglas, leyes y decisiones
que el Señor nuestro Dios les ha dado?»,
21 le dirás: «Éramos esclavos de Faraón en
Egipto, y el Señor nos sacó de Egipto con mano
poderosa.
22 Ante nuestros propios ojos, el Señor hizo
grandes señales y maravillas contra Egipto,
contra Faraón y contra toda su casa.
23 Nos sacó de allí para traernos aquí y darnos
esta tierra, como había jurado a nuestros padres.

24 El Señor nos ordenó cumplir todas estas leyes
y temer al Señor nuestro Dios, para que siempre
nos vaya bien y para conservar nuestra vida,
como sucede hoy.
25 Y seremos considerados justos si tenemos
cuidado de cumplir todos estos mandamientos
delante del Señor nuestro Dios, como él nos ha
ordenado».

7

1 Cuando el Señor tu Dios te lleve a la tierra que
vas a recibir como herencia y expulse delante de
ti a muchas naciones —los hititas, gergeseos,
amorreos, cananeos, ferezeos, heveos y jebuseos,
siete naciones más grandes y fuertes que tú—,
2 y cuando el Señor tu Dios las entregue en tus
manos y las hayas vencido, destrúyelas por
completo. No hagas pacto con ellas ni tengas
piedad de ellas.
3 No te unas en matrimonio con ellas. No des
tus hijas a sus hijos ni tomes sus hijas para tus
hijos,
4 porque harán que tus hijos se aparten de mí
para servir a otros dioses. Entonces la ira del
Señor arderá contra ustedes y los destruirá
rápidamente.
5 Esto es lo que deben hacer con ellas: derriben
sus altares, rompan sus pilares sagrados, corten
sus árboles sagrados y quemen sus imágenes en el
fuego.
6 Porque tú eres un pueblo santo para el Señor
tu Dios. El Señor tu Dios te escogió de entre todos

los pueblos de la tierra para que fueras su pueblo especial.
7 El Señor no puso su amor en ustedes ni los escogió porque fueran más numerosos que otros pueblos, pues ustedes eran el más pequeño de todos los pueblos.
8 Lo hizo porque los ama y porque quiso cumplir el juramento que hizo a sus padres. Por eso el Señor los sacó con mano poderosa y los liberó de la casa de esclavitud y del poder de Faraón, rey de Egipto.
9 Reconoce, entonces, que el Señor tu Dios es Dios. Él es el Dios fiel, que guarda su pacto y su misericordia por mil generaciones con los que lo aman y guardan sus mandamientos.
10 Pero a los que lo odian les da su castigo y los destruye. No tarda en castigar al que lo odia.
11 Así que guarda las órdenes, las leyes y las decisiones que te doy hoy y cúmplelas.
12 Si prestan atención a estas decisiones y las guardan y cumplen, el Señor su Dios guardará con ustedes su pacto y su misericordia, como juró a sus padres.
13 Él los amará, los bendecirá y los hará numerosos. Bendecirá a sus hijos y el fruto de su tierra: su grano, su vino y su aceite; también las crías de su ganado y de sus rebaños, en la tierra que juró a sus padres que les daría.
14 Serán bendecidos más que cualquier otro pueblo. Ningún hombre ni mujer entre ustedes quedará sin hijos, ni habrá animal sin crías entre su ganado.

15 El Señor apartará de ustedes toda
enfermedad. No pondrá sobre ustedes ninguna
de las terribles enfermedades de Egipto que
conocieron, sino que las pondrá sobre los que los
odian.
16 Destruyan a todos los pueblos que el Señor su
Dios entregue en sus manos. No tengan piedad
de ellos ni adoren a sus dioses, porque eso sería
una trampa para ustedes.
17 Tal vez digas en tu corazón: «Estas naciones
son más numerosas que nosotros. ¿Cómo
podremos expulsarlas?».
18 No tengas miedo de ellas. Recuerda bien lo
que el Señor tu Dios hizo con Faraón y con todo
Egipto:
19 las grandes pruebas que vieron tus ojos, las
señales y maravillas, la mano poderosa y el brazo
extendido con que el Señor tu Dios te sacó de allí.
Así hará el Señor tu Dios con todos los pueblos
que ahora te dan miedo.
20 Además, el Señor tu Dios enviará avispones
contra ellos, hasta que también mueran los que
hayan quedado y se hayan escondido de ti.
21 No tengas miedo de ellos, porque el Señor tu
Dios está en medio de ustedes. Él es un Dios
grande y temible.
22 El Señor tu Dios expulsará estas naciones
delante de ustedes poco a poco. No podrán
acabar con ellas de una sola vez, porque
entonces los animales salvajes aumentarían
demasiado contra ustedes.

23 Pero el Señor su Dios las entregará en sus
manos y las llenará de confusión hasta que sean
destruidas.
24 Entregará a sus reyes en sus manos, y
ustedes borrarán sus nombres de debajo del
cielo. Ninguno podrá hacerles frente hasta que
los hayan destruido.
25 Quemen en el fuego las imágenes de sus
dioses. No deseen la plata ni el oro que haya en
ellas ni lo tomen para ustedes, porque sería una
trampa. Es algo detestable para el Señor su Dios.
26 No lleven a su casa ninguna cosa detestable,
porque entonces ustedes también quedarían
destinados a la destrucción. Recháncenla por
completo y detéstenla, porque está destinada a la
destrucción.

8

1 Tengan cuidado de cumplir todas las órdenes
que les doy hoy, para que vivan, se multipliquen
y entren a recibir como herencia la tierra que el
Señor juró dar a sus padres.
2 Recuerda todo el camino por donde el Señor
tu Dios te llevó durante estos cuarenta años en el
desierto. Lo hizo para humillarte y ponerte a
prueba, para saber lo que había en tu corazón y si
guardarías sus órdenes o no.
3 Te humilló, te dejó pasar hambre y después te
dio maná para comer, algo que ni tú ni tus padres
conocían. Así te enseñó que el ser humano no
vive solamente de pan, sino de toda palabra que
sale de la boca del Señor.

4 Durante estos cuarenta años tu ropa no se
gastó ni se hincharon tus pies.
5 Reconoce en tu corazón que, así como un
padre corrige a su hijo, el Señor tu Dios te corrige
a ti.
6 Guarda, entonces, las órdenes del Señor tu
Dios, anda en sus caminos y témelo.
7 Porque el Señor tu Dios te lleva a una buena
tierra, una tierra de arroyos, fuentes y
manantiales que brotan en los valles y en las
colinas;
8 una tierra de trigo, cebada, vides, higueras y
granados; una tierra de olivos y miel;
9 una tierra donde tendrás pan en abundancia
y no te faltará nada; una tierra cuyas piedras
contienen hierro y de cuyas colinas podrás sacar
cobre.
10 Cuando hayas comido y estés satisfecho,
alaba al Señor tu Dios por la buena tierra que te
ha dado.
11 Ten cuidado de no olvidarte del Señor tu Dios
dejando de guardar sus órdenes, sus decisiones y
sus leyes que te doy hoy.
12 Cuando hayas comido hasta quedar
satisfecho, hayas construido buenas casas y vivas
en ellas,
13 cuando aumenten tus vacas y tus rebaños, tu
plata y tu oro, y todo lo que tienes se multiplique,
14 no permitas que tu corazón se llene de
orgullo y te olvides del Señor tu Dios, que te sacó
de Egipto, de la casa de esclavitud.
15 Él te guió por aquel grande y terrible
desierto, donde había serpientes venenosas y

escorpiones, por una tierra seca y sin agua. Él
hizo salir agua para ti de la roca dura.
16 En el desierto te dio maná para comer, un
alimento que tus padres no conocían. Lo hizo
para humillarte y ponerte a prueba, y al final
hacerte bien.
17 No digas en tu corazón: «Mi poder y la fuerza
de mis manos me han dado esta riqueza».
18 Recuerda al Señor tu Dios, porque él es quien
te da el poder para obtener riquezas. Así
confirma el pacto que juró a tus padres, como
sucede hoy.
19 Pero si alguna vez te olvidas del Señor tu Dios
y sigues a otros dioses, los sirves y los adoras, hoy
les aseguro que serán destruidos.
20 Como las naciones que el Señor destruye
delante de ustedes, así también ustedes serán
destruidos si no escuchan la voz del Señor su
Dios.

9

1 Escucha, Israel: hoy vas a cruzar el Jordán
para tomar posesión de la tierra de naciones más
grandes y fuertes que tú, con ciudades grandes y
murallas que parecen llegar hasta el cielo.
2 Allí vive un pueblo grande y alto, los hijos de
Anac. Tú los conoces y has oído decir: «¿Quién
puede hacer frente a los hijos de Anac?».
3 Pero debes saber hoy que el Señor tu Dios va
delante de ti como un fuego consumidor. Él los
destruirá y los hará caer delante de ti. Tú los
expulsarás y acabarás con ellos rápidamente, como
el Señor te ha prometido.

4 Cuando el Señor tu Dios los haya expulsado
delante de ti, no digas en tu corazón: «Por mi
justicia el Señor me ha dado esta tierra». El Señor
expulsa a estas naciones delante de ti por la
maldad de ellas.
5 No vas a tomar su tierra por tu justicia ni
porque tu corazón sea recto. El Señor tu Dios
expulsa a estas naciones por su maldad y para
cumplir el juramento que hizo a tus padres
Abraham, Isaac y Jacob.
6 Debes entender, entonces, que el Señor tu Dios
no te da esta buena tierra como recompensa por
tu justicia, porque eres un pueblo terco.
7 Recuerda y no olvides cómo provocaste la ira
del Señor tu Dios en el desierto. Desde el día en
que saliste de Egipto hasta que llegaron a este
lugar, ustedes se han rebelado contra el Señor.
8 También en Horeb provocaron la ira del
Señor, y él se enojó tanto que estuvo a punto de
destruirlos.
9 Cuando subí al monte para recibir las tablas
de piedra en las que estaba escrito el pacto que el
Señor hizo con ustedes, permanecí en el monte
cuarenta días y cuarenta noches sin comer ni
beber agua.
10 El Señor me dio las dos tablas de piedra
escritas por el dedo de Dios. En ellas estaban
todas las palabras que el Señor les había dicho
desde el fuego en el monte, el día en que todo el
pueblo estaba reunido.
11 Al final de los cuarenta días y cuarenta
noches, el Señor me dio las dos tablas de piedra,
las tablas del pacto.

12 Entonces el Señor me dijo: «Levántate y baja rápidamente de aquí, porque el pueblo que sacaste de Egipto se ha corrompido. Muy pronto se ha apartado del camino que le ordené seguir y se ha hecho una imagen de metal fundido».

13 El Señor también me dijo: «He visto que este pueblo es muy terco.

14 Déjame destruirlo y borrar su nombre de debajo del cielo. Después haré de ti una nación más grande y fuerte que ellos».

15 Entonces di la vuelta y bajé del monte mientras el monte ardía en fuego. Llevaba en mis manos las dos tablas del pacto.

16 Vi que ustedes habían pecado contra el Señor su Dios y se habían hecho una imagen de metal fundido en forma de becerro. Muy pronto se habían apartado del camino que el Señor les había ordenado seguir.

17 Entonces tomé las dos tablas y las arrojé de mis manos, rompiéndolas ante sus propios ojos.

18 Después me postré delante del Señor como la primera vez, durante cuarenta días y cuarenta noches, sin comer ni beber agua, por todos los pecados que ustedes habían cometido haciendo lo malo ante los ojos del Señor y provocando su ira.

19 Yo tenía miedo de la ira del Señor, porque estaba tan enojado con ustedes que quería destruirlos. Pero una vez más el Señor escuchó mi oración.

20 El Señor también estaba tan enojado con Aarón que quería destruirlo, y en ese tiempo también oré por Aarón.

21 Entonces tomé aquel objeto de su pecado, el
becerro que habían hecho, y lo quemé en el fuego.
Lo aplasté y lo molí hasta convertirlo en polvo, y
arrojé el polvo al arroyo que bajaba del monte.

22 También en Tabera, Masah y Kibrot-hataava
provocaron la ira del Señor.

23 Y cuando el Señor los envió desde
Cades-barnea diciendo: «Suban y tomen posesión
de la tierra que les he dado», ustedes se rebelaron
contra la orden del Señor su Dios. No confiaron
en él ni escucharon su voz.

24 Desde el día en que los conocí, ustedes se han
rebelado contra el Señor.

25 Así que me postré delante del Señor durante
cuarenta días y cuarenta noches, porque el Señor
había dicho que los destruiría.

26 Oré al Señor diciendo: «Oh Señor Dios, no
destruyas a tu pueblo y tu herencia, a quienes
rescataste con tu gran poder y sacaste de Egipto
con mano poderosa.

27 Recuerda a tus siervos Abraham, Isaac y
Jacob. No mires la terquedad de este pueblo, ni
su maldad ni su pecado.

28 De lo contrario, la gente de la tierra de donde
nos sacaste podrá decir: "El Señor no pudo
llevarlos a la tierra que había prometido darles, y
como los odiaba, los sacó para matarlos en el
desierto".

29 Pero ellos son tu pueblo y tu herencia, a
quienes sacaste con tu gran poder y tu brazo
extendido».

10

1 En ese tiempo el Señor me dijo: «Corta dos
tablas de piedra como las primeras, sube a verme
al monte y haz un arca de madera.
2 Yo escribiré en las tablas las mismas palabras
que estaban en las primeras tablas que rompiste,
y tú las pondrás en el arca».
3 Así que hice un arca de madera de acacia,
corté dos tablas de piedra como las primeras y
subí al monte con las dos tablas en mis manos.
4 El Señor escribió en las tablas lo mismo que
había escrito antes: los Diez Mandamientos que
les había dado desde el fuego en el monte, el día
en que todo el pueblo estaba reunido. Después el
Señor me dio las tablas.
5 Entonces bajé del monte y puse las tablas en
el arca que había hecho. Allí están, como el Señor
me ordenó.
6 Los hijos de Israel viajaron desde Beerot
Bene-jaakan hasta Mosera. Allí murió Aarón y
fue sepultado, y su hijo Eleazar ocupó su lugar
como sacerdote.
7 De allí fueron a Gudgoda, y de Gudgoda a
Jotbata, una tierra de arroyos de agua.
8 En ese tiempo el Señor escogió a la tribu de
Leví para llevar el arca del pacto del Señor, estar
delante del Señor para servirlo y bendecir en su
nombre, como lo hacen hasta hoy.
9 Por esta razón Leví no tiene parte ni herencia
entre sus hermanos. El Señor es su herencia,
como el Señor tu Dios le dijo.
10 Yo permanecí en el monte cuarenta días y
cuarenta noches, como la primera vez. Una vez

más el Señor escuchó mi oración y decidió no destruirte.
11 Entonces el Señor me dijo: «Levántate y continúa el viaje al frente del pueblo, para que entren y tomen posesión de la tierra que juré a sus padres que les daría».
12 Y ahora, Israel, ¿qué pide de ti el Señor tu Dios? Solamente que temas al Señor tu Dios, andes en todos sus caminos, lo ames y sirvas al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma,
13 y que cumplas las órdenes y las leyes del Señor que te doy hoy para tu propio bien.
14 Al Señor tu Dios pertenecen los cielos, los cielos más altos, la tierra y todo lo que hay en ella.
15 Sin embargo, el Señor se complació en tus padres y los amó. Después de ellos escogió a sus descendientes, es decir, a ustedes, de entre todos los pueblos, como sucede hoy.
16 Por eso, circunciden su corazón y dejen de ser tercos.
17 Porque el Señor su Dios es Dios de dioses y Señor de señores, el Dios grande, poderoso y temible. Él no muestra favoritismo ni acepta sobornos.
18 Hace justicia al huérfano y a la viuda, y ama al extranjero que vive entre ustedes, dándole alimento y ropa.
19 Por eso ustedes también deben amar al extranjero, porque fueron extranjeros en Egipto.
20 Teme al Señor tu Dios, sírvelo y permanece fiel a él. Jura solamente en su nombre.

21 Él es tu motivo de alabanza y él es tu Dios. Él
hizo por ti aquellas obras grandes y poderosas
que viste con tus propios ojos.
22 Tus padres bajaron a Egipto siendo setenta
personas, y ahora el Señor tu Dios te ha hecho tan
numeroso como las estrellas del cielo.

11

1 Ama, pues, al Señor tu Dios, y guarda siempre
sus órdenes, sus leyes, sus decisiones y sus
mandamientos.
2 Reconozcan hoy que no estoy hablando con
sus hijos, que no han conocido ni visto la
disciplina del Señor su Dios, su grandeza, su
mano poderosa y su brazo extendido,
3 ni las señales y maravillas que hizo en Egipto
contra el faraón, rey de Egipto, y contra toda su
tierra.
4 Ellos tampoco vieron lo que hizo al ejército de
Egipto, a sus caballos y a sus carros de guerra,
cuando hizo que las aguas del mar Rojo los
cubrieran mientras los perseguían, y cómo el
Señor los destruyó hasta el día de hoy.
5 Tampoco vieron lo que hizo por ustedes en el
desierto hasta que llegaron a este lugar,
6 ni lo que hizo a Datán y Abiram, hijos de Eliab,
hijo de Rubén, cuando la tierra abrió su boca y se
los tragó, junto con sus familias, sus tiendas y
todo lo que les pertenecía, ante los ojos de todo
Israel.
7 Pero ustedes han visto con sus propios ojos
todas estas grandes obras que el Señor hizo.

8 Por eso, guarden todas las órdenes que les doy
hoy, para que sean fuertes y entren a tomar
posesión de la tierra que van a recibir,
9 y para que vivan muchos años en la tierra que
el Señor juró dar a sus padres y a sus
descendientes, una tierra donde abundan la
leche y la miel.
10 Porque la tierra a la que van a entrar no es
como la tierra de Egipto, de donde salieron. Allí
sembraban su semilla y la regaban con sus pies,
como un huerto.
11 Pero la tierra que van a recibir es una tierra
de montañas y valles, regada por la lluvia del
cielo.
12 Es una tierra que el Señor su Dios cuida. Los
ojos del Señor su Dios están siempre sobre ella,
desde el principio del año hasta el final.
13 Si escuchan con atención las órdenes que les
doy hoy, amando al Señor su Dios y sirviéndolo
con todo su corazón y con toda su alma,
14 él dará lluvia a su tierra en el tiempo debido,
la lluvia temprana y la tardía, para que recojan su
grano, su vino y su aceite.
15 También dará pasto en sus campos para su
ganado, y ustedes tendrán suficiente alimento.
16 Tengan cuidado de que su corazón no sea
engañado y se aparten para servir y adorar a
otros dioses.
17 Si lo hacen, la ira del Señor se encenderá
contra ustedes. Él cerrará el cielo para que no
llueva y la tierra no produzca fruto, y pronto
desaparecerán de la buena tierra que el Señor les
está dando.

18 Guarden estas palabras en su corazón y en su
alma. Átenlas como señal en sus manos y llévenlas
en la frente.
19 Enséñenlas a sus hijos. Hablen de ellas
cuando estén en casa y cuando anden por el
camino, cuando se acuesten y cuando se
levanten.
20 Escríbanlas en los postes de sus casas y en sus
puertas,
21 para que ustedes y sus hijos vivan muchos
días en la tierra que el Señor juró dar a sus
padres, mientras haya cielo sobre la tierra.
22 Si tienen cuidado de guardar todas estas
órdenes que les doy, amando al Señor su Dios,
andando en todos sus caminos y permaneciendo
fieles a él,
23 entonces el Señor expulsará delante de
ustedes a todas estas naciones, y ustedes tomarán
posesión de la tierra de naciones más grandes y
fuertes que ustedes.
24 Todo lugar donde pongan el pie será de
ustedes. Su territorio se extenderá desde el
desierto hasta el Líbano, y desde el río Éufrates
hasta el mar Grande.
25 Nadie podrá hacerles frente. El Señor su Dios
hará que todos los habitantes de la tierra por
donde pasen tengan miedo y terror de ustedes,
como él les ha prometido.
26 Miren, hoy pongo delante de ustedes una
bendición y una maldición:
27 la bendición, si obedecen las órdenes del
Señor su Dios que les doy hoy;

28 y la maldición, si no obedecen las órdenes del
Señor su Dios, sino que se apartan del camino que
hoy les ordeno y siguen a otros dioses que no han
conocido.
29 Cuando el Señor su Dios los lleve a la tierra
que van a recibir como herencia, pondrán la
bendición sobre el monte Gerizim y la maldición
sobre el monte Ebal.
30 Estos montes están al otro lado del Jordán,
hacia el oeste, en la tierra de los cananeos que
viven en el Arabá, frente a Gilgal, cerca de los
árboles de More.
31 Ustedes están a punto de cruzar el Jordán
para entrar y tomar posesión de la tierra que el
Señor su Dios les está dando. Cuando la hayan
tomado y vivan en ella,
32 tengan cuidado de cumplir todas las leyes y
decisiones que hoy pongo delante de ustedes.

12

1 Estas son las leyes y decisiones que deben
cumplir con cuidado en la tierra que el Señor, el
Dios de sus padres, les ha dado como herencia,
durante todos los días que vivan en ella.
2 Destruyan por completo todos los lugares
donde las naciones que ustedes van a expulsar
adoraban a sus dioses: sobre las montañas altas,
sobre las colinas y debajo de todo árbol frondoso.
3 Derriben sus altares, destruyan sus pilares
sagrados, quemen sus árboles sagrados y
destruyan las imágenes de sus dioses. Borren sus
nombres de esos lugares.
4 No adoren al Señor su Dios de esa manera.

5 En cambio, busquen el lugar que el Señor su
Dios escoja entre todas sus tribus para poner allí
su nombre. Vayan a ese lugar,
6 y lleven allí sus holocaustos y sacrificios, sus
diezmos, sus ofrendas elevadas, las ofrendas de
sus votos, sus ofrendas voluntarias y los
primogénitos de su ganado y de sus rebaños.
7 Allí ustedes y sus familias comerán delante
del Señor su Dios y se alegrarán por todo lo que
hayan logrado, porque el Señor su Dios los ha
bendecido.
8 No deben seguir haciendo lo que hacemos
aquí hoy, donde cada uno hace lo que le parece
bien,
9 porque todavía no han llegado al lugar de
descanso ni a la herencia que el Señor su Dios les
está dando.
10 Pero cuando crucen el Jordán y vivan en la
tierra que el Señor su Dios les da como herencia,
él les dará descanso de todos sus enemigos
alrededor, y vivirán seguros.
11 Entonces llevarán al lugar que el Señor su
Dios escoja para poner allí su nombre todo lo que
les ordeno: sus holocaustos, sacrificios, diezmos,
ofrendas elevadas y todas las ofrendas especiales
que hayan prometido al Señor.
12 Allí se alegrarán delante del Señor su Dios,
ustedes, sus hijos, sus hijas, sus siervos y sus
siervas, y también los levitas que vivan en sus
ciudades, porque ellos no tienen parte ni
herencia entre ustedes.
13 Tengan cuidado de no ofrecer sus
holocaustos en cualquier lugar que vean.

14 Ofrézcanlos solamente en el lugar que el
Señor escoja en una de sus tribus. Allí harán todo
lo que les ordeno.
15 Sin embargo, podrán matar animales y
comer carne en cualquiera de sus ciudades,
según la bendición que el Señor su Dios les haya
dado. Tanto el puro como el impuro podrán
comerla, como se come la gacela o el ciervo.
16 Pero no coman la sangre. Derrámenla sobre
la tierra como agua.
17 No podrán comer dentro de sus ciudades el
diezmo de su grano, vino o aceite, ni los
primogénitos de su ganado y sus rebaños, ni
ninguna ofrenda de sus votos, ofrenda
voluntaria u ofrenda elevada.
18 Comerán estas cosas delante del Señor su
Dios, en el lugar que él escoja, ustedes, sus hijos,
sus hijas, sus siervos, sus siervas y los levitas que
vivan en sus ciudades. Allí se alegrarán delante
del Señor su Dios por todo el trabajo de sus
manos.
19 Tengan cuidado de no abandonar a los
levitas mientras vivan en su tierra.
20 Cuando el Señor su Dios amplíe su territorio,
como les ha prometido, y ustedes tengan deseos
de comer carne, podrán comer toda la carne que
deseen.
21 Si el lugar que el Señor su Dios escoja para
poner allí su nombre queda lejos, podrán matar
del ganado y de los rebaños que el Señor les haya
dado, como les he ordenado, y comer en sus
ciudades toda la carne que deseen.

22 Podrán comerla como comen la gacela y el
ciervo. Tanto el puro como el impuro podrán
comerla.
23 Pero tengan mucho cuidado de no comer la
sangre, porque la sangre es la vida. No deben
comer la vida junto con la carne.
24 No coman la sangre. Derrámenla sobre la
tierra como agua.
25 No la coman, para que les vaya bien a ustedes
y a sus hijos después de ustedes, porque estarán
haciendo lo correcto ante los ojos del Señor.
26 Pero lleven las cosas santas que tengan y las
ofrendas de sus votos al lugar que el Señor escoja.
27 Presenten sus holocaustos, la carne y la
sangre, sobre el altar del Señor su Dios. La sangre
de sus otros sacrificios será derramada sobre el
altar del Señor su Dios, pero ustedes podrán
comer la carne.
28 Escuchen con cuidado todas estas órdenes
que les doy y cúmplanlas, para que les vaya bien a
ustedes y a sus hijos después de ustedes, porque
estarán haciendo lo bueno y correcto ante los
ojos del Señor su Dios.
29 Cuando el Señor su Dios destruya delante de
ustedes las naciones cuya tierra van a tomar, y
ustedes hayan tomado posesión de su tierra y
vivan en ella,
30 tengan cuidado de no caer en la trampa de
seguir sus costumbres después de que hayan sido
destruidas. No pregunten acerca de sus dioses
diciendo: «¿Cómo adoraban estas naciones a sus
dioses? Nosotros haremos lo mismo».

31 No adoren así al Señor su Dios, porque esas
naciones hicieron para sus dioses todo lo que el
Señor odia. Incluso quemaron en el fuego a sus
hijos y a sus hijas como ofrenda a sus dioses.
32 Tengan cuidado de cumplir todo lo que les
ordeno. No añadan nada ni quiten nada.

13

1 Si aparece entre ustedes un profeta o alguien
que tiene sueños y les anuncia una señal o una
maravilla,
2 y la señal o maravilla sucede, pero luego les
dice: «Sigamos a otros dioses que ustedes no han
conocido y adorémoslos»,
3 no escuchen las palabras de ese profeta ni de
ese soñador. El Señor su Dios los está poniendo a
prueba para saber si lo aman con todo su corazón
y con toda su alma.
4 Sigan al Señor su Dios, témanlo, guarden sus
mandamientos, escuchen su voz, sírvanlo y
permanezcan fieles a él.
5 Ese profeta o soñador debe morir, porque trató
de apartarlos del Señor su Dios, que los sacó de
Egipto y los liberó de la casa de esclavitud. Trató
de hacerlos salir del camino que el Señor su Dios
les ordenó seguir. Así quitarán el mal de en
medio de ustedes.
6 Si tu hermano, hijo de tu madre, tu hijo, tu
hija, la esposa que amas o tu amigo más querido
trata de convencerte en secreto diciendo: «Vamos
a adorar a otros dioses», dioses que ni tú ni tus
padres han conocido,

7 dioses de los pueblos que los rodean, estén
cerca o lejos, de un extremo de la tierra al otro,
8 no aceptes lo que te dice ni lo escuches. No
tengas compasión de él, no le tengas misericordia
ni lo protejas.
9 Debes darle muerte. Tu mano será la primera
contra él para darle muerte, y después las manos
de todo el pueblo.
10 Apedréalo hasta que muera, porque trató de
apartarte del Señor tu Dios, que te sacó de Egipto,
de la casa de esclavitud.
11 Entonces todo Israel lo oirá y tendrá miedo, y
nadie volverá a hacer semejante maldad entre
ustedes.
12 Si oyen decir que en alguna de las ciudades
que el Señor su Dios les da para vivir
13 han aparecido hombres malvados entre
ustedes y han llevado por mal camino a los
habitantes de su ciudad diciendo: «Vamos a
adorar a otros dioses que ustedes no han
conocido»,
14 investiguen el asunto con cuidado. Si
descubren que es verdad y que se ha hecho algo
tan detestable entre ustedes,
15 maten a espada a los habitantes de esa
ciudad. Destruyan por completo la ciudad, sus
habitantes y su ganado.
16 Reúnan todos sus bienes en medio de la plaza
y quemen por completo la ciudad y todos sus
bienes como ofrenda al Señor su Dios. La ciudad
quedará en ruinas para siempre y nunca será
reconstruida.

17 No guarden para ustedes nada de lo
destinado a la destrucción. Entonces el Señor
dejará su gran ira, tendrá misericordia y
compasión de ustedes y hará que sean
numerosos, como juró a sus padres,
18 si escuchan la voz del Señor su Dios, guardan
todas las órdenes que les doy hoy y hacen lo
correcto ante sus ojos.

14

1 Ustedes son hijos del Señor su Dios. No se
hagan cortes en el cuerpo ni se rapen la frente en
señal de duelo por los muertos,
2 porque ustedes son un pueblo santo para el
Señor su Dios. El Señor los ha escogido de entre
todos los pueblos de la tierra para que sean su
pueblo especial.
3 No coman nada impuro.
4 Estos son los animales que pueden comer: el
buey, la oveja, la cabra,
5 el ciervo, la gacela, el gamo, la cabra montés,
el antílope y la oveja montés.
6 Pueden comer todo animal que tenga la
pezuña dividida en dos y que sea rumiante.
7 Pero no coman el camello, la liebre ni el
conejo. Aunque son rumiantes, no tienen la
pezuña dividida y son impuros para ustedes.
8 El cerdo también es impuro para ustedes.
Aunque tiene la pezuña dividida, no es rumiante.
No coman su carne ni toquen su cuerpo muerto.
9 De los animales que viven en el agua, pueden
comer todos los que tengan aletas y escamas.

10 Pero no coman ninguno que no tenga aletas
y escamas. Es impuro para ustedes.
11 Pueden comer toda ave pura.
12 Pero no deben comer estas: el águila, el
quebrantahuesos, el águila marina,
13 el milano, el halcón y las aves de su especie,
14 toda clase de cuervo,
15 el avestruz, la lechuza, la gaviota y toda clase
de halcón,
16 el búho, la gran lechuza y el cisne,
17 el pelícano, el buitre y el cormorán,
18 la cigüeña, toda clase de garza, la abubilla y el
murciélago.
19 Todo insecto alado que se arrastra será
impuro para ustedes y no lo comerán.
20 Pero pueden comer toda ave pura.
21 No coman ningún animal que haya muerto
por sí mismo. Pueden dárselo al extranjero que
viva entre ustedes para que lo coma, o venderlo a
un extranjero, porque ustedes son un pueblo
santo para el Señor su Dios. No cocinen un
cabrito en la leche de su madre.
22 Aparten cada año la décima parte de todo lo
que produzcan sus campos.
23 Coman delante del Señor su Dios, en el lugar
que él escoja para poner allí su nombre, el
diezmo de su grano, vino y aceite, y los
primogénitos de su ganado y sus rebaños. Así
aprenderán a temer siempre al Señor su Dios.
24 Pero si el camino es demasiado largo y no
pueden llevar todo hasta el lugar que el Señor su
Dios escoja para poner allí su nombre, porque él
los ha bendecido,

25 vendan esas cosas, lleven el dinero con
ustedes y vayan al lugar que el Señor su Dios
escoja.
26 Allí usen el dinero para comprar lo que
deseen: ganado, ovejas, vino, bebida fuerte o
cualquier otra cosa que quieran. Coman allí
delante del Señor su Dios y alégrense ustedes y sus
familias.
27 No se olviden del levita que vive en sus
ciudades, porque no tiene parte ni herencia entre
ustedes.
28 Al final de cada tres años, lleven todo el
diezmo de la cosecha de ese año y guárdenlo en
sus ciudades.
29 Entonces vendrán el levita, que no tiene
parte ni herencia entre ustedes, el extranjero, el
huérfano y la viuda que vivan en sus ciudades.
Ellos comerán hasta quedar satisfechos. Así el
Señor su Dios los bendecirá en todo el trabajo de
sus manos.

15

1 Al final de cada siete años habrá una
liberación de las deudas.
2 Se hará de esta manera: todo acreedor
perdonará la deuda que haya hecho a su prójimo.
No exigirá el pago a su hermano israelita, porque
el Señor ha ordenado una liberación de las
deudas.
3 Podrán exigir el pago a un extranjero, pero
deberán perdonar cualquier deuda que tenga
con ustedes uno de sus hermanos.
4 No debería haber pobres entre ustedes,
porque el Señor los bendecirá abundantemente

en la tierra que el Señor su Dios les da como herencia,

5 si escuchan con atención la voz del Señor su Dios y tienen cuidado de cumplir todas las órdenes que les doy hoy.

6 Porque el Señor su Dios los bendecirá como ha prometido. Ustedes prestarán a muchas naciones, pero no tendrán necesidad de pedir prestado. Gobernarán sobre muchas naciones, pero ellas no gobernarán sobre ustedes.

7 Si en alguna de las ciudades de la tierra que el Señor su Dios les está dando hay entre ustedes un hermano pobre, no endurezcan su corazón ni cierren su mano contra su hermano necesitado.

8 Al contrario, abran su mano y préstenle generosamente todo lo que necesite.

9 Tengan cuidado de no guardar este mal pensamiento en su corazón: «Ya está cerca el séptimo año, el año de la liberación», y por eso mirar con malos ojos a su hermano pobre y no darle nada. Él podría clamar al Señor contra ustedes, y ustedes serían culpables de pecado.

10 Denle con generosidad y sin tristeza en el corazón. Por hacer esto, el Señor su Dios los bendecirá en todo su trabajo y en todo lo que hagan.

11 Siempre habrá pobres en la tierra. Por eso les ordeno: abran su mano a sus hermanos, a los pobres y necesitados de su tierra.

12 Si un hermano hebreo, hombre o mujer, se vende a ustedes y les sirve durante seis años, en el séptimo año deben dejarlo libre.

13 Cuando lo dejen libre, no lo envíen con las
manos vacías.
14 Denle generosamente de sus rebaños, de su
grano y de su vino. Compartan con él de la
abundancia con que el Señor su Dios los ha
bendecido.
15 Recuerden que ustedes fueron esclavos en
Egipto y que el Señor su Dios los hizo libres. Por
eso les doy hoy esta orden.
16 Pero si el siervo les dice: «No quiero dejarte»,
porque los ama a ustedes y a su familia y está
contento con ustedes,
17 entonces tomen un punzón, pónganle la oreja
contra la puerta y perfórenla. Así será su siervo
para siempre. Hagan lo mismo con su sierva.
18 No les parezca difícil dejarlo libre, porque
durante seis años les ha dado el doble del servicio
de un trabajador contratado. Entonces el Señor
su Dios los bendecirá en todo lo que hagan.
19 Aparten para el Señor su Dios todo primer
macho que nazca de sus vacas y de sus ovejas. No
hagan trabajar al primogénito de sus vacas ni
corten la lana del primogénito de sus ovejas.
20 Cada año ustedes y sus familias lo comerán
delante del Señor su Dios, en el lugar que él
escoja.
21 Pero si el animal tiene algún defecto, si es
cojo o ciego, o tiene cualquier otro defecto grave,
no lo ofrezcan al Señor su Dios.
22 Podrán comerlo en sus ciudades. Tanto el
puro como el impuro podrán comerlo, como se
come la gacela o el ciervo.

23 Pero no coman su sangre. Derrámenla sobre
la tierra como agua.

16

1 Toma nota del mes de Abib y celebra la
Pascua para el Señor tu Dios, porque en el mes de
Abib el Señor tu Dios te sacó de Egipto de noche.
2 La ofrenda de la Pascua, de tus ovejas o vacas,
debe ser presentada al Señor tu Dios en el lugar
que él escoja para poner allí su nombre.
3 No comas con ella pan con levadura. Durante
siete días come pan sin levadura, el pan de la
tristeza, porque saliste rápidamente de la tierra de
Egipto. Así recordarás durante toda tu vida el día
en que saliste de Egipto.
4 Durante siete días no debe haber levadura en
toda tu tierra. Y no debe quedar hasta la mañana
nada de la carne sacrificada en la tarde del
primer día.
5 No sacrifiques la ofrenda de la Pascua en
cualquiera de las ciudades que el Señor tu Dios te
da,
6 sino en el lugar que el Señor tu Dios escoja
para poner allí su nombre. Allí sacrificarás la
Pascua por la tarde, al ponerse el sol, en la misma
época del año en que saliste de Egipto.
7 Cocinarás la carne y la comerás en el lugar
que el Señor tu Dios escoja. Por la mañana
regresarás a tus tiendas.
8 Durante seis días comerás pan sin levadura. El
séptimo día habrá una reunión santa para el Señor
tu Dios, y no harás ningún trabajo.

9 Cuenta siete semanas desde el día en que
comiences a cortar el grano.
10 Entonces celebrarás la Fiesta de las Semanas
para el Señor tu Dios, y le darás una ofrenda
voluntaria de acuerdo con la bendición que él te
haya dado.
11 Alégrate delante del Señor tu Dios, tú, tu hijo,
tu hija, tu siervo, tu sierva, el levita que viva
entre ustedes, el extranjero, el huérfano y la
viuda. Háganlo en el lugar que el Señor tu Dios
escoja para poner allí su nombre.
12 Recuerda que fuiste esclavo en Egipto, y ten
cuidado de guardar y cumplir estas leyes.
13 Celebra la Fiesta de los Tabernáculos durante
siete días, después de recoger el grano y hacer el
vino.
14 Celebra la fiesta con alegría, tú, tu hijo, tu
hija, tu siervo, tu sierva, el levita, el extranjero, el
huérfano y la viuda que vivan entre ustedes.
15 Durante siete días celebrarás la fiesta para el
Señor tu Dios en el lugar que él escoja, porque el
Señor tu Dios bendecirá todos los productos de tu
tierra y todo el trabajo de tus manos, y tendrás
mucha alegría.
16 Tres veces al año todos tus varones se
presentarán delante del Señor tu Dios en el lugar
que él escoja: en la Fiesta del Pan sin Levadura, la
Fiesta de las Semanas y la Fiesta de los
Tabernáculos. Nadie se presentará delante del
Señor con las manos vacías.
17 Cada uno dará según lo que pueda, de
acuerdo con la bendición que el Señor su Dios le
haya dado.

18 Nombren jueces y oficiales para cada tribu
en todas las ciudades que el Señor su Dios les da.
Ellos juzgarán al pueblo con justicia.
19 No cambien su juicio por la posición de una
persona ni acepten sobornos, porque el soborno
ciega los ojos del sabio y hace falsas las
decisiones de los justos.
20 Que la justicia sea su guía, para que vivan y
reciban como herencia la tierra que el Señor su
Dios les está dando.
21 No plantes ningún árbol sagrado junto al altar
que hagas para el Señor tu Dios.
22 Tampoco levantes ningún pilar sagrado de
piedra, porque el Señor tu Dios lo detesta.

17

1 No ofrezcas al Señor tu Dios ningún buey u
oveja que tenga algún defecto o daño, porque eso
es algo que el Señor tu Dios detesta.
2 Si se encuentra entre ustedes, en alguna de las
ciudades que el Señor su Dios les da, un hombre o
una mujer que hace lo malo ante los ojos del
Señor su Dios y rompe su pacto,
3 sirviendo y adorando a otros dioses, al sol, a la
luna o a cualquiera de las estrellas del cielo, en
contra de mis órdenes,
4 y ustedes reciben noticias de esto, investiguen
el asunto con cuidado. Si se confirma que es
verdad y que se ha hecho este mal en Israel,
5 lleven al hombre o a la mujer que hizo este
mal al lugar público de la ciudad y apedréenlo
hasta que muera.

6 Una persona solo podrá ser condenada a
muerte por la declaración de dos o tres testigos.
Nadie será condenado a muerte por la
declaración de un solo testigo.
7 Las manos de los testigos serán las primeras
en darle muerte, y después las manos de todo el
pueblo. Así quitarán el mal de en medio de
ustedes.
8 Si en alguna de sus ciudades tienen un caso
demasiado difícil para decidir, sea sobre una
muerte, una disputa o una pelea, vayan al lugar
que el Señor su Dios escoja.
9 Preséntense ante los sacerdotes levitas o ante
el juez que esté en funciones en ese tiempo. Ellos
investigarán el caso y les darán una decisión.
10 Ustedes deben aceptar la decisión que les
den en el lugar que el Señor escoja y hacer todo lo
que les indiquen.
11 Actúen de acuerdo con la enseñanza y la
decisión que les den. No se aparten de su decisión
ni a la derecha ni a la izquierda.
12 El hombre que, por orgullo, se niegue a
escuchar al sacerdote que sirve allí delante del
Señor su Dios o al juez, debe morir. Así quitarán el
mal de Israel.
13 Todo el pueblo lo oirá y tendrá miedo, y no
volverá a actuar con semejante orgullo.
14 Cuando entren en la tierra que el Señor su
Dios les está dando, la reciban como herencia y
vivan en ella, tal vez digan: «Queremos poner un
rey sobre nosotros, como las demás naciones que
nos rodean».

15 En ese caso, deberán poner como rey al
hombre que el Señor su Dios escoja. El rey debe
ser uno de su propio pueblo. No pongan sobre
ustedes a un extranjero que no sea de su pueblo.
16 El rey no debe acumular muchos caballos ni
hacer que el pueblo regrese a Egipto para
conseguir más caballos, porque el Señor les ha
dicho: «Nunca vuelvan por ese camino».
17 Tampoco debe tener muchas esposas, para
que su corazón no se aparte del Señor, ni
acumular grandes cantidades de plata y oro.
18 Cuando ocupe el trono de su reino, hará en
un libro una copia de esta ley, usando la que está
al cuidado de los sacerdotes levitas.
19 Tendrá esa copia consigo y la leerá todos los
días de su vida. Así aprenderá a temer al Señor su
Dios y a guardar y cumplir todas las palabras de
esta enseñanza y estas leyes.
20 Así no se creerá superior a sus hermanos ni
se apartará de los mandamientos a la derecha o a
la izquierda. Entonces él y sus hijos podrán
gobernar durante muchos años en Israel.

18

1 Los sacerdotes levitas, es decir, toda la tribu
de Leví, no tendrán parte ni herencia con Israel.
Su alimento y su herencia serán las ofrendas
presentadas por fuego al Señor.
2 No tendrán herencia entre sus hermanos. El
Señor es su herencia, como les ha dicho.
3 Este será el derecho de los sacerdotes: cuando
alguien ofrezca una oveja o un buey, dará al

sacerdote la parte superior de la pierna, las dos
mejillas y el estómago.
4 También le darás lo primero de tu grano, de tu
vino y de tu aceite, y la primera lana que cortes
de tus ovejas.
5 Porque el Señor tu Dios lo ha escogido, a él y a
sus hijos después de él, de entre todas tus tribus
para servir como sacerdotes en el nombre del
Señor para siempre.
6 Si un levita desea de todo corazón ir desde
cualquier ciudad de Israel donde viva al lugar
que el Señor escoja,
7 podrá servir allí como sacerdote en el nombre
del Señor su Dios, junto con sus hermanos levitas
que sirven delante del Señor.
8 Recibirá la misma porción de alimento que
ellos, además de lo que reciba por la venta de sus
bienes.
9 Cuando entren en la tierra que el Señor su
Dios les está dando, no imiten las prácticas
repugnantes de esas naciones.
10 No permitan que haya entre ustedes nadie
que haga pasar a su hijo o a su hija por el fuego,
ni nadie que practique la adivinación, trate de
predecir el futuro o practique hechicería.
11 Tampoco permitan a nadie que practique
encantamientos, consulte a espíritus, practique
artes ocultas o busque instrucciones de los
muertos.
12 Todos los que hacen estas cosas son
repugnantes para el Señor. Debido a estas
prácticas repugnantes, el Señor su Dios expulsará
a esas naciones delante de ustedes.

13 Sean sinceros de corazón delante del Señor
su Dios.
14 Las naciones cuya tierra ustedes van a tomar
escuchan a los que leen señales y practican artes
mágicas, pero el Señor su Dios no les permite
hacer esas cosas.
15 El Señor tu Dios levantará para ustedes un
profeta de entre su propio pueblo, como yo.
Escúchenlo.
16 Esto responde a lo que ustedes pidieron al
Señor su Dios en Horeb, el día de la gran reunión,
cuando dijeron: «No queremos volver a oír la voz
del Señor nuestro Dios ni ver este gran fuego,
porque moriremos».
17 Entonces el Señor me dijo: «Lo que han dicho
está bien.
18 Levantaré para ellos un profeta de entre su
propio pueblo, como tú. Pondré mis palabras en
su boca, y él les dirá todo lo que yo le ordene.
19 A cualquiera que no escuche mis palabras,
las que él diga en mi nombre, yo le pediré
cuentas.
20 Pero el profeta que se atreva a decir en mi
nombre algo que yo no le haya ordenado decir, o
que hable en nombre de otros dioses, debe
morir».
21 Tal vez ustedes se pregunten: «¿Cómo
podemos saber si una palabra no viene del
Señor?».
22 Si un profeta habla en el nombre del Señor y
lo que anuncia no sucede ni se cumple, esa
palabra no viene del Señor. El profeta habló por
orgullo, y ustedes no deben tenerle miedo.

19

1 Cuando el Señor su Dios destruya las naciones
cuya tierra les está dando, y ustedes ocupen su
lugar y vivan en sus ciudades y casas,
2 separen tres ciudades de refugio en la tierra
que el Señor su Dios les da como herencia.
3 Preparen los caminos hacia ellas y dividan en
tres partes el territorio que el Señor su Dios les da
como herencia, para que quien haya causado
una muerte pueda huir allí.
4 Esta es la regla para quien huya allí después
de causar por accidente la muerte de su prójimo,
sin haberlo odiado antes.
5 Por ejemplo, un hombre puede ir al bosque
con su prójimo para cortar árboles. Al levantar el
hacha para golpear un árbol, la cabeza del hacha
puede soltarse del mango, golpear a su prójimo y
causarle la muerte. Ese hombre podrá huir a una
de estas ciudades y salvar su vida.
6 De lo contrario, el vengador de la sangre
podría perseguirlo en el calor de su ira. Si el
camino es largo, podría alcanzarlo y darle
muerte, aunque ese hombre no merecía morir
porque no odiaba a su prójimo.
7 Por eso les ordeno que separen tres ciudades
para este propósito.
8 Si el Señor su Dios amplía los límites de su
territorio, como juró a sus padres, y les da toda la
tierra que prometió darles,
9 y si ustedes guardan y cumplen todas estas
órdenes que les doy hoy, amando al Señor su Dios
y andando siempre en sus caminos, entonces
añadirán otras tres ciudades a estas tres.

10 Así no morirá un inocente en la tierra que el Señor su Dios les da como herencia, y ustedes no serán responsables de su sangre.

11 Pero si un hombre odia a su prójimo, lo espera en secreto, lo ataca y le da un golpe que le causa la muerte, y luego huye a una de estas ciudades,

12 los responsables de su ciudad mandarán a buscarlo y lo entregarán al vengador de la sangre para que muera.

13 No tengan compasión de él. Así quitarán de Israel la culpa de derramar sangre inocente, y les irá bien.

14 No muevan el lindero de su prójimo, colocado allí por los hombres de tiempos antiguos, en la tierra que recibirán como herencia del Señor su Dios.

15 Un solo testigo no será suficiente para acusar a una persona de ningún pecado o maldad. Un asunto será decidido por la declaración de dos o tres testigos.

16 Si un testigo falso acusa a un hombre de haber hecho algo malo,

17 los dos hombres que tienen la disputa se presentarán delante del Señor, ante los sacerdotes y los jueces que estén en funciones en ese tiempo.

18 Los jueces investigarán el asunto con cuidado. Si descubren que el testigo es falso y ha acusado falsamente a su hermano,

19 harán con él lo que él intentaba hacer con su hermano. Así quitarán el mal de en medio de ustedes.

20 El resto del pueblo lo oirá y tendrá miedo, y
nunca volverá a hacerse semejante maldad entre
ustedes.
21 No tengas compasión: vida por vida, ojo por
ojo, diente por diente, mano por mano y pie por
pie.

20

1 Cuando salgan a la guerra contra sus
enemigos y vean caballos, carros de guerra y
ejércitos más numerosos que ustedes, no tengan
miedo, porque el Señor su Dios está con ustedes.
Él los sacó de la tierra de Egipto.
2 Cuando estén a punto de entrar en la batalla,
el sacerdote se acercará y hablará al pueblo.
3 Les dirá: «Escucha, Israel. Hoy van a luchar
contra sus enemigos. Mantengan fuerte el
corazón. No tengan miedo, no se alarmen ni
pierdan el valor por causa de ellos,
4 porque el Señor su Dios va con ustedes. Él
luchará por ustedes contra sus enemigos y los
salvará».
5 Entonces los oficiales dirán al pueblo: «Si
alguno ha construido una casa nueva y todavía
no ha comenzado a vivir en ella, que regrese a su
casa. De lo contrario, podría morir en la batalla y
otro hombre viviría en ella.
6 Si alguno ha plantado una viña y todavía no
ha disfrutado de su fruto, que regrese a su casa.
De lo contrario, podría morir en la batalla y otro
hombre disfrutaría de su fruto.
7 Si alguno se ha casado recientemente y
todavía no ha tenido relaciones sexuales con su

esposa, que regrese a su casa. De lo contrario,
podría morir en la batalla y otro hombre tomaría
a su esposa».

8 Los oficiales seguirán hablando al pueblo y
dirán: «Si alguno tiene el corazón débil por el
miedo, que regrese a su casa antes de hacer que
sus hermanos también pierdan el valor».

9 Cuando los oficiales terminen de hablar al
pueblo, pondrán jefes al frente del ejército.

10 Cuando se acerquen a una ciudad para
atacarla, primero háganle una oferta de paz.

11 Si acepta la paz y les abre sus puertas, todos
sus habitantes serán sometidos a trabajos
forzados y les servirán.

12 Pero si la ciudad no acepta la paz y decide
luchar contra ustedes, rodéenla y ataquenla.

13 Cuando el Señor su Dios la entregue en sus
manos, maten a todos los varones que haya en
ella.

14 Pero podrán tomar para ustedes las mujeres,
los niños, el ganado y todos los bienes de la
ciudad. Podrán usar los bienes de sus enemigos
que el Señor su Dios les haya dado.

15 Así harán con todas las ciudades que estén
lejos de ustedes y que no pertenezcan a estas
naciones cercanas.

16 Pero en las ciudades de los pueblos cuya
tierra el Señor su Dios les da como herencia, no
dejen con vida a ningún ser vivo.

17 Destrúyanlos por completo: a los hititas,
amorreos, cananeos, ferezeos, heveos y jebuseos,
como el Señor su Dios les ha ordenado.

18 Así no les enseñarán a imitar todas las
prácticas repugnantes que hacen para sus dioses,
haciéndolos pecar contra el Señor su Dios.
19 Cuando estén sitiando una ciudad durante
mucho tiempo para conquistarla, no destruyan
sus árboles cortándolos. Pueden comer de su fruto.
¿Acaso los árboles del campo son hombres para
que ustedes los ataquen?
20 Solo podrán cortar los árboles que sepan que
no producen alimento. Usen su madera para
construir obras de ataque contra la ciudad hasta
que caiga.

21

1 Si en la tierra que el Señor tu Dios te está
dando encuentras el cadáver de un hombre en el
campo y no sabes quién lo mató,
2 entonces tus hombres responsables y tus
jueces saldrán y medirán la distancia desde el
cadáver hasta las ciudades cercanas.
3 Los hombres responsables de la ciudad más
cercana al cadáver tomarán de la manada una
vaca joven que nunca haya sido usada para
trabajar ni haya llevado yugo.
4 Llevarán la vaca a un valle donde haya agua
corriente y donde la tierra no haya sido arada ni
sembrada, y allí le romperán el cuello.
5 Entonces se acercarán los sacerdotes, los hijos
de Leví, porque el Señor tu Dios los ha escogido
para servirle y para dar bendiciones en el
nombre del Señor. Por su decisión se resolverán
las disputas y los casos de violencia.
6 Todos los hombres responsables de la ciudad
más cercana al muerto se lavarán las manos

sobre la vaca cuyo cuello fue quebrado en el valle.
7 Entonces dirán: «Nuestras manos no causaron esta muerte y nuestros ojos no la vieron.
8 Ten piedad, Señor, de tu pueblo Israel, al que has liberado, y quita de tu pueblo la culpa por esta muerte de un inocente». Así ya no serán responsables de la muerte de aquel hombre.
9 De esta manera quitarás de en medio de ti la culpa por una muerte inocente, haciendo lo correcto ante los ojos del Señor.
10 Cuando salgas a la guerra contra otras naciones y el Señor tu Dios las entregue en tus manos y tomes prisioneros,
11 si entre los prisioneros ves a una mujer hermosa y deseas tomarla como esposa,
12 llévala a tu casa y deja que se corte el cabello y las uñas.
13 Que se quite la ropa que llevaba cuando fue hecha prisionera y que viva en tu casa. Durante un mes entero llorará por su padre y su madre. Después de eso podrás unirte a ella y ser su esposo, y ella será tu esposa.
14 Pero si después ya no la quieres, debes dejarla ir adonde quiera. No podrás venderla por dinero ni tratarla como propiedad, porque la has usado para tu placer.
15 Si un hombre tiene dos esposas, una amada y la otra no amada, y las dos le han dado hijos, y el hijo mayor es hijo de la esposa no amada,
16 cuando el hombre entregue sus bienes como herencia a sus hijos, no podrá tratar al hijo de la

esposa amada como si fuera el primogénito en
lugar del hijo de la esposa no amada.
17 Debe reconocer como primogénito al hijo de
la esposa no amada y darle una porción doble de
sus bienes, porque él es el primer fruto de su
fuerza y le pertenece el derecho del primogénito.
18 Si un hombre tiene un hijo terco e
incontrolable, que no escucha a su padre ni a su
madre y no les obedece aunque lo castiguen,
19 su padre y su madre lo llevarán ante los
hombres responsables de la ciudad, al lugar
público.
20 Les dirán: «Este hijo nuestro es terco e
incontrolable. No quiere escucharnos y se
entrega al placer y a la bebida fuerte».
21 Entonces todos los hombres de la ciudad lo
apedrearán hasta que muera. Así quitarás el mal
de en medio de ti. Todo Israel lo oirá y tendrá
miedo.
22 Si un hombre comete un crimen que merece
la muerte, y después de darle muerte cuelgan su
cuerpo de un árbol,
23 no dejes su cuerpo en el árbol durante la
noche. Entiérralo ese mismo día, porque el que es
colgado es maldito por Dios. No hagas impura la
tierra que el Señor tu Dios te da como herencia.

22

1 Si ves que el buey o la oveja de tu hermano
anda perdido, no pases de largo. Llévalo de
regreso a tu hermano.
2 Si tu hermano no vive cerca o no sabes quién
es el dueño, lleva el animal a tu casa y guárdalo

hasta que su dueño venga a buscarlo. Entonces devuélveselo.
3 Haz lo mismo con su asno, su ropa o cualquier
otra cosa que tu hermano haya perdido y tú
encuentres. No pases de largo.
4 Si ves que el buey o el asno de tu hermano ha
caído en el camino, no pases de largo. Ayúdalo a
levantarlo.
5 No es correcto que una mujer use ropa de
hombre ni que un hombre se ponga ropa de
mujer. Quien hace estas cosas es repugnante
para el Señor tu Dios.
6 Si encuentras un nido de ave en un árbol o en
el suelo, con crías o huevos, y la madre está sobre
las crías o los huevos, no tomes a la madre junto
con las crías.
7 Deja ir a la madre, pero puedes tomar las
crías. Así te irá bien y tendrás una larga vida.
8 Cuando construyas una casa, haz una
barandilla alrededor del techo, para que tu casa
no sea responsable de la muerte de alguien que
caiga de allí.
9 No siembres en tu viña dos clases de semilla,
porque podrías perder tanto la semilla que
sembraste como el producto de la viña.
10 No ares con un buey y un asno unidos al
mismo yugo.
11 No uses ropa hecha de lana y lino mezclados.
12 Pon flecos en las cuatro esquinas de la ropa
con que te cubres.
13 Si un hombre toma esposa, tiene relaciones
con ella y después ya no la quiere,

14 y dice cosas malas sobre ella y le da mala
fama diciendo: «Tomé a esta mujer como esposa,
pero cuando tuve relaciones con ella descubrí
que no era virgen»,
15 entonces el padre y la madre de la joven
llevarán ante los hombres responsables de la
ciudad, al lugar público, las pruebas de que ella
era virgen.
16 El padre de la joven dirá a los hombres
responsables: «Di mi hija a este hombre como
esposa, pero ahora él no la quiere.
17 Ha dicho cosas que la avergüenzan,
afirmando que mi hija no era virgen. Pero aquí
está la prueba de que sí lo era». Entonces
extenderán la ropa delante de los hombres
responsables de la ciudad.
18 Los hombres responsables de la ciudad
tomarán al hombre y lo castigarán.
19 Le cobrarán una multa de cien siclos de plata
y se los darán al padre de la joven, porque el
hombre dio mala fama a una virgen de Israel.
Ella seguirá siendo su esposa y él nunca podrá
divorciarse de ella.
20 Pero si lo que el hombre dijo es verdad y no
se encuentran pruebas de que la joven era
virgen,
21 llevarán a la joven a la puerta de la casa de su
padre y los hombres de la ciudad la apedrearán
hasta que muera, porque ha hecho el mal y ha
avergonzado a Israel al llevar una vida sexual
inmoral en la casa de su padre. Así quitarás el
mal de en medio de ti.

22 Si encuentran a un hombre teniendo
relaciones con la esposa de otro hombre, los dos
deben morir, tanto el hombre como la mujer. Así
quitarás el mal de Israel.

23 Si una joven virgen está comprometida para
casarse y otro hombre la encuentra en la ciudad
y tiene relaciones con ella,

24 llevarán a los dos a la puerta de la ciudad y
los apedrearán hasta que mueran: a la joven,
porque estando en la ciudad no gritó pidiendo
ayuda, y al hombre, porque avergonzó a la
esposa de su prójimo. Así quitarás el mal de en
medio de ti.

25 Pero si el hombre encuentra en el campo a
una joven comprometida y la toma por la fuerza,
solamente el hombre debe morir.

26 No hagan nada a la joven, porque ella no ha
cometido un pecado que merezca la muerte. Este
caso es como el de un hombre que ataca a su
prójimo y lo mata.

27 El hombre la encontró en el campo, y aunque
la joven gritara pidiendo ayuda, no había nadie
para salvarla.

28 Si un hombre encuentra a una joven virgen
que no está comprometida para casarse, la toma
por la fuerza y tiene relaciones con ella, y el
hecho llega a conocerse,

29 el hombre dará al padre de la joven
cincuenta siclos de plata y ella será su esposa,
porque la ha deshonrado. Nunca podrá
divorciarse de ella.

30 Un hombre no debe tomar a la esposa de su
padre ni tener relaciones sexuales con una mujer
que pertenece a su padre.

23

1 Ningún hombre cuyas partes íntimas hayan
sido heridas o mutiladas podrá entrar en la
reunión del pueblo del Señor.
2 Nadie nacido de padres que no estaban
casados podrá entrar en la reunión del pueblo del
Señor, ni tampoco sus descendientes hasta la
décima generación.
3 Ningún amonita ni moabita, ni sus
descendientes hasta la décima generación, podrá
entrar en la reunión del pueblo del Señor.
4 Esto es porque no les dieron pan ni agua en el
camino cuando salieron de Egipto, y porque
contrataron a Balaam hijo de Beor, de Petor en
Aram-naharaim, para que los maldijera.
5 Pero el Señor su Dios no quiso escuchar a
Balaam. En cambio, convirtió la maldición en
bendición para ustedes, porque el Señor su Dios
los amaba.
6 No busquen su paz ni su prosperidad
mientras vivan.
7 No odies al edomita, porque es tu hermano.
Tampoco odies al egipcio, porque viviste como
extranjero en su tierra.
8 Los descendientes de ellos, a partir de la
tercera generación, podrán entrar en la reunión
del pueblo del Señor.
9 Cuando salgas a la guerra contra tus enemigos
y acampes, mantente apartado de todo lo malo.

10 Si alguno de ustedes queda impuro a causa
de una emisión nocturna, saldrá fuera del
campamento y permanecerá allí.
11 Al acercarse la noche se lavará el cuerpo, y
después de la puesta del sol podrá regresar al
campamento.
12 Tendrás un lugar fuera del campamento
donde podrás ir para hacer tus necesidades.
13 Entre tus herramientas tendrás una pala.
Cuando hagas tus necesidades, cavarás un hoyo y
después cubrirás con tierra lo que hayas dejado.
14 Porque el Señor tu Dios anda en medio de tu
campamento para protegerte y entregar a tus
enemigos en tus manos. Por eso tu campamento
debe ser santo, para que él no vea allí nada
impuro y se aparte de ti.
15 No devuelvas a su amo al siervo que haya
huido de él y haya venido a ti.
16 Déjalo vivir entre ustedes, en el lugar que él
escoja y donde se sienta bien. No lo oprimas.
17 Ninguna hija de Israel será prostituta de
culto pagano, y ningún hijo de Israel será
prostituto de culto pagano.
18 No lleves a la casa del Señor tu Dios, para
pagar un voto, el dinero ganado por una
prostituta ni el dinero ganado por un prostituto
de culto pagano. Ambas cosas son repugnantes
para el Señor tu Dios.
19 No cobres interés a tu hermano por el dinero,
los alimentos ni ninguna otra cosa que le prestes.
20 Puedes cobrar interés a un extranjero, pero
no a un israelita. Así el Señor tu Dios te bendecirá

en todo lo que hagas en la tierra que vas a recibir como herencia.
21 Cuando hagas un voto al Señor tu Dios, no tardes en cumplirlo, porque el Señor tu Dios ciertamente te pedirá cuentas y sería pecado para ti.
22 Pero si no haces ningún voto, no habrá pecado en ti.
23 Cumple lo que hayas prometido con tus labios, porque libremente diste tu palabra al Señor tu Dios.
24 Cuando entres en la viña de tu prójimo, puedes comer todas las uvas que quieras, pero no lleves ninguna en un recipiente.
25 Cuando entres en el campo de grano de tu prójimo, puedes arrancar espigas con la mano, pero no uses la hoz en su grano.

24

1 Si un hombre toma esposa y, después de casarse con ella, encuentra en ella algo que no le agrada, puede darle por escrito una declaración de divorcio y enviarla fuera de su casa.
2 Después de salir de su casa, ella podrá casarse con otro hombre.
3 Si el segundo marido deja de quererla y también le da por escrito una declaración de divorcio y la envía fuera de su casa, o si el segundo marido muere,
4 su primer marido, que la había despedido, no podrá tomarla otra vez como esposa después de que ella haya sido esposa de otro hombre. Eso es repugnante para el Señor. No hagan caer en

pecado la tierra que el Señor tu Dios te da como herencia.

5 Un hombre recién casado no tendrá que salir con el ejército ni recibir ninguna otra obligación. Quedará libre durante un año para vivir en su casa y hacer feliz a su esposa.

6 Nadie tomará como garantía de una deuda las piedras usadas para moler el grano, porque sería como tomar en garantía la vida de una persona.

7 Si un hombre secuestra a uno de sus hermanos israelitas y lo trata como propiedad o lo vende, ese secuestrador debe morir. Así quitarán el mal de en medio de ustedes.

8 En cuanto a una enfermedad grave de la piel, tengan mucho cuidado de seguir todas las instrucciones que les den los sacerdotes levitas. Hagan exactamente lo que les he ordenado.

9 Recuerden lo que el Señor su Dios hizo a Miriam en el camino después de que salieron de Egipto.

10 Cuando prestes algo a tu hermano, no entres en su casa para tomar por tu cuenta algo como garantía de su deuda.

11 Quédate afuera y deja que el hombre a quien hiciste el préstamo saque la prenda y te la entregue.

12 Si es un hombre pobre, no te quedes con su prenda durante la noche.

13 Devuélvesela sin falta al ponerse el sol, para que pueda dormir con su ropa y te bendiga. Esto contará como justicia para ti delante del Señor tu Dios.

14 No seas duro con un trabajador pobre y
necesitado, sea uno de tus hermanos o un
extranjero que viva en alguna de tus ciudades.
15 Págale su salario cada día antes de que se
ponga el sol, porque es pobre y depende de ese
pago. De lo contrario, podría clamar al Señor
contra ti, y serías culpable de pecado.
16 Los padres no deben morir por los pecados
de sus hijos, ni los hijos por los pecados de sus
padres. Cada persona morirá por su propio
pecado.
17 No niegues la justicia al extranjero ni al
huérfano, y no tomes la ropa de una viuda como
garantía de una deuda.
18 Recuerda que fuiste esclavo en Egipto y que
el Señor tu Dios te liberó de allí. Por eso te ordeno
hacer estas cosas.
19 Cuando coseches el grano de tu campo y
dejes olvidada parte de la cosecha, no regreses a
buscarla. Déjala para el extranjero, el huérfano y
la viuda, para que el Señor tu Dios te bendiga en
todo el trabajo de tus manos.
20 Cuando sacudas los olivos para recoger su
fruto, no vuelvas a pasar por las ramas una
segunda vez. Lo que quede será para el
extranjero, el huérfano y la viuda.
21 Cuando recojas las uvas de tu viña, no
vuelvas para recoger las que hayan quedado.
Déjalas para el extranjero, el huérfano y la viuda.
22 Recuerda que fuiste esclavo en la tierra de
Egipto. Por eso te ordeno hacer estas cosas.

25

1 Si dos hombres tienen una disputa y llevan su
caso ante los jueces, estos darán la razón al que
haya actuado correctamente y condenarán al
culpable.
2 Si el culpable merece ser castigado con azotes,
el juez hará que se acueste delante de él y reciba
el número de azotes que corresponda a su delito.
3 Podrá recibir hasta cuarenta azotes, pero no
más. Si recibiera más, tu hermano quedaría
humillado ante tus ojos.
4 No impidas que el buey coma del grano
mientras lo trilla.
5 Si dos hermanos viven juntos y uno de ellos
muere sin tener un hijo, la esposa del muerto no
debe casarse fuera de la familia. El hermano de
su esposo se unirá a ella, la tomará como esposa y
cumplirá con ella el deber de cuñado.
6 El primer hijo varón que ella tenga recibirá
los derechos del hermano muerto, para que su
nombre no desaparezca de Israel.
7 Pero si el hombre no quiere tomar como
esposa a la mujer de su hermano, ella irá ante los
hombres responsables de la ciudad y dirá: «El
hermano de mi marido no quiere mantener vivo
el nombre de su hermano en Israel. No quiere
cumplir conmigo su deber de cuñado».
8 Entonces los hombres responsables de la
ciudad llamarán al hombre y hablarán con él. Si
él insiste y dice: «No quiero tomarla»,
9 la mujer de su hermano se acercará a él
delante de los hombres responsables, le quitará
la sandalia del pie, le escupirá en la cara y dirá:

«Así se hace con el hombre que no quiere
mantener el nombre de su hermano».
10 Desde entonces su familia será conocida en
Israel como «la familia del hombre a quien le
quitaron la sandalia».
11 Si dos hombres están peleando y la esposa de
uno de ellos trata de ayudar a su marido
agarrando al otro hombre por sus partes íntimas,
12 le cortarás la mano. No tengas compasión.
13 No tengas en tu bolsa dos pesas diferentes,
una pesada y otra ligera.
14 Tampoco tengas en tu casa dos medidas
diferentes, una grande y otra pequeña.
15 Usa pesas y medidas correctas, para que
vivas muchos años en la tierra que el Señor tu
Dios te está dando.
16 Porque todos los que hacen estas cosas y
todos los que actúan de manera deshonesta son
repugnantes para el Señor tu Dios.
17 Recuerden lo que Amalec les hizo en el
camino cuando salieron de Egipto.
18 Los atacó en el camino cuando estaban
cansados y sin fuerzas, y mató a todos los débiles
que habían quedado atrás. Amalec no tuvo temor
de Dios.
19 Por eso, cuando el Señor su Dios les dé
descanso de todos sus enemigos alrededor, en la
tierra que el Señor su Dios les da como herencia,
borren de debajo del cielo el recuerdo de Amalec.
No lo olviden.

26

1 Cuando hayas entrado en la tierra que el
Señor tu Dios te da como herencia, la hayas
tomado y vivas en ella,

2 tomarás una parte de los primeros frutos de
todo lo que produzca la tierra que el Señor tu Dios
te da. Los pondrás en una canasta y los llevarás al
lugar que el Señor tu Dios escoja para poner allí
su nombre.

3 Te presentarás ante el sacerdote que esté
sirviendo en ese tiempo y le dirás: «Hoy doy
testimonio ante el Señor tu Dios de que he
entrado en la tierra que el Señor juró a nuestros
padres que nos daría».

4 Entonces el sacerdote tomará la canasta de tu
mano y la pondrá delante del altar del Señor tu
Dios.

5 Y dirás delante del Señor tu Dios: «Mi padre
era un arameo errante. Bajó a Egipto con pocas
personas, y allí llegó a ser una nación grande,
numerosa y fuerte.

6 Los egipcios fueron crueles con nosotros, nos
oprimieron y nos pusieron bajo un duro yugo.

7 Entonces clamamos al Señor, el Dios de
nuestros padres. El Señor escuchó nuestro
clamor y vio nuestro sufrimiento, nuestro duro
trabajo y nuestra opresión.

8 El Señor nos sacó de Egipto con mano
poderosa y brazo extendido, con hechos de gran
poder, señales y maravillas.

9 Nos guió hasta este lugar y nos dio esta tierra,
una tierra donde abundan la leche y la miel.

10 Ahora he traído los primeros frutos de la
tierra que tú, Señor, me has dado».
Entonces los
pondrás delante del Señor tu Dios y lo adorarás.
11 Te alegrarás por todo lo bueno que el Señor tu
Dios te ha dado a ti y a tu familia. El levita y el
extranjero que vive contigo también participarán
de tu alegría.
12 Cuando hayas separado la décima parte de
todos tus productos en el tercer año, darás ese
diezmo al levita, al extranjero, al huérfano y a la
viuda, para que coman en tus ciudades hasta
quedar satisfechos.
13 Entonces dirás delante del Señor tu Dios: «He
sacado de mi casa la parte santa y la he dado al
levita, al extranjero, al huérfano y a la viuda,
como me ordenaste. He guardado todas tus
órdenes y no me he apartado de ellas.
14 No he comido nada de esta parte santa
mientras estaba de luto, ni la he tocado estando
impuro, ni he dado nada de ella para los muertos.
He escuchado la voz del Señor mi Dios y he hecho
todo lo que me ordenaste.
15 Mira desde tu santa morada en el cielo y
bendice a tu pueblo Israel y la tierra que nos has
dado, como juraste a nuestros padres, una tierra
donde abundan la leche y la miel».
16 Hoy el Señor tu Dios te ordena guardar estas
leyes y decisiones. Cúmplelas con todo tu corazón
y con toda tu alma.
17 Hoy has declarado que el Señor es tu Dios,
que andarás en sus caminos, guardarás sus leyes,
sus órdenes y sus decisiones, y escucharás su voz.

18 Y hoy el Señor ha declarado que eres su
pueblo especial, como te prometió, y que debes
guardar todas sus órdenes.
19 Él te pondrá por encima de todas las
naciones que ha hecho, para darte alabanza,
nombre y honor, y para que seas un pueblo santo
para el Señor tu Dios, como él ha dicho.

27

1 Moisés y los hombres responsables de Israel
dieron al pueblo estas órdenes: «Guarden todas las
órdenes que les doy hoy.
2 El día que crucen el Jordán y entren en la
tierra que el Señor su Dios les da, levanten
grandes piedras y cúbranlas con cal.
3 Después de cruzar, escriban en ellas todas las
palabras de esta ley, para que entren y reciban
como herencia la tierra que el Señor su Dios les
da, una tierra donde abundan la leche y la miel,
como el Señor, el Dios de sus padres, les prometió.
4 Cuando hayan cruzado el Jordán, levanten
estas piedras en el monte Ebal, como les ordeno
hoy, y cúbranlas con cal.
5 Allí construirán un altar para el Señor su Dios,
hecho de piedras que no hayan sido trabajadas
con ninguna herramienta de hierro.
6 Construyan el altar del Señor su Dios con
piedras sin cortar y presenten sobre él
holocaustos al Señor su Dios.
7 Presenten también ofrendas de paz, coman
allí y alégrense delante del Señor su Dios.
8 Escriban sobre las piedras todas las palabras
de esta ley con mucha claridad».

9 Entonces Moisés y los sacerdotes levitas
dijeron a todo Israel: «Guarda silencio y escucha,
Israel. Hoy te has convertido en el pueblo del
Señor tu Dios.
10 Por eso, escucha la voz del Señor tu Dios y
cumple sus mandamientos y sus leyes que te doy
hoy».
11 Ese mismo día Moisés dijo al pueblo:
12 «Cuando hayan cruzado el Jordán, Simeón,
Leví, Judá, Isacar, José y Benjamín estarán en el
monte Gerizim para bendecir al pueblo.
13 Rubén, Gad, Aser, Zabulón, Dan y Neftalí
estarán en el monte Ebal para anunciar la
maldición.
14 Entonces los levitas dirán en voz alta a todos
los hombres de Israel:
15 "Maldito el hombre que haga una imagen de
madera, piedra o metal, obra de manos humanas
y repugnante para el Señor, y la coloque en
secreto". Y todo el pueblo dirá: "Amén".
16 "Maldito el que no honre a su padre o a su
madre". Y todo el pueblo dirá: "Amén".
17 "Maldito el que mueva el lindero de la
propiedad de su prójimo". Y todo el pueblo dirá:
"Amén".
18 "Maldito el que haga que un ciego se desvíe
del camino". Y todo el pueblo dirá: "Amén".
19 "Maldito el que niegue la justicia al
extranjero, al huérfano o a la viuda". Y todo el
pueblo dirá: "Amén".
20 "Maldito el que tenga relaciones sexuales
con la esposa de su padre, porque ha deshonrado
a su padre". Y todo el pueblo dirá: "Amén".

21 “Maldito el que tenga relaciones sexuales con
cualquier animal”. Y todo el pueblo dirá: “Amén”.
22 “Maldito el que tenga relaciones sexuales
con su hermana, sea hija de su padre o de su
madre”. Y todo el pueblo dirá: “Amén”.
23 “Maldito el que tenga relaciones sexuales
con su suegra”. Y todo el pueblo dirá: “Amén”.
24 “Maldito el que mate en secreto a su prójimo”.
Y todo el pueblo dirá: “Amén”.
25 “Maldito el que acepte una recompensa para
matar a una persona inocente”. Y todo el pueblo
dirá: “Amén”.
26 “Maldito el que no tome en serio las palabras
de esta ley para cumplirlas”. Y todo el pueblo
dirá: “Amén”».

28

1 Si escuchas con atención la voz del Señor tu
Dios y tienes cuidado de cumplir todos sus
mandamientos que te doy hoy, el Señor tu Dios te
pondrá por encima de todas las naciones de la
tierra.
2 Todas estas bendiciones vendrán sobre ti y te
alcanzarán, si escuchas la voz del Señor tu Dios.
3 Bendito serás en la ciudad y bendito en el
campo.
4 Bendito será el fruto de tu cuerpo, el fruto de
tu tierra, las crías de tu ganado y de tus rebaños.
5 Benditas serán tu canasta y tu recipiente para
amasar.
6 Bendito serás cuando entres y bendito cuando
salgas.
7 El Señor hará que sean derrotados delante de
ti los enemigos que se levanten contra ti. Vendrán

contra ti por un camino y huirán de ti por siete caminos.
8 El Señor enviará su bendición sobre tus almacenes y sobre todo el trabajo de tus manos. Te bendecirá en la tierra que el Señor tu Dios te da.
9 El Señor te mantendrá como pueblo santo para él, como te juró, si guardas sus mandamientos y andas en sus caminos.
10 Todos los pueblos de la tierra verán que llevas el nombre del Señor y tendrán miedo de ti.
11 El Señor te dará abundancia de bienes: hijos, ganado y frutos de la tierra, en la tierra que juró a tus padres que te daría.
12 El Señor abrirá su buen almacén en el cielo y enviará lluvia sobre tu tierra en el momento adecuado. Bendecirá todo el trabajo de tus manos. Prestarás a muchas naciones, pero tú no tendrás necesidad de pedir prestado.
13 El Señor te pondrá a la cabeza y no a la cola. Estarás siempre arriba y nunca abajo, si escuchas los mandamientos del Señor tu Dios que te doy hoy y tienes cuidado de cumplirlos.
14 No te apartes de ninguna de las órdenes que te doy hoy, ni a la derecha ni a la izquierda, para seguir a otros dioses y adorarlos.
15 Pero si no escuchas la voz del Señor tu Dios ni tienes cuidado de cumplir todos sus mandamientos y leyes que te doy hoy, todas estas maldiciones vendrán sobre ti y te alcanzarán.
16 Maldito serás en la ciudad y maldito en el campo.
17 Malditas serán tu canasta y tu recipiente para amasar.

18 Maldito será el fruto de tu cuerpo, el fruto de
tu tierra, las crías de tu ganado y de tus rebaños.
19 Maldito serás cuando entres y maldito
cuando salgas.
20 El Señor enviará sobre ti maldición,
problemas y castigo en todo lo que hagas, hasta
que seas destruido rápidamente, por la maldad de
tus acciones y porque has abandonado al Señor.
21 El Señor enviará enfermedad tras
enfermedad sobre ti, hasta que la muerte te quite
de la tierra que vas a recibir.
22 El Señor enviará sobre ti enfermedad que
consume, fiebre y calor ardiente, y retendrá la
lluvia hasta que tu tierra quede seca y muerta.
Esto continuará hasta que seas destruido.
23 El cielo sobre tu cabeza será como bronce, y
la tierra debajo de ti será dura como hierro.
24 El Señor hará que la lluvia de tu tierra se
convierta en polvo y tierra seca, que caerán del
cielo sobre ti hasta que seas destruido.
25 El Señor permitirá que tus enemigos te
derroten. Saldrás contra ellos por un camino y
huirás delante de ellos por siete caminos. Serás
motivo de terror para todos los reinos de la tierra.
26 Tu cuerpo servirá de alimento a las aves del
cielo y a los animales de la tierra, y no habrá
nadie que los espante.
27 El Señor enviará sobre ti las enfermedades
de Egipto y otras enfermedades de la piel que
nadie podrá curar.
28 El Señor hará que tu mente se enferme, que
tus ojos queden ciegos y que tu corazón se
consuma de miedo.

29 A pleno día andarás a tientas como un ciego
en la oscuridad. Nada te saldrá bien. Serás
oprimido y despojado continuamente, y no habrá
nadie que te salve.
30 Te casarás con una mujer, pero otro hombre
tendrá relaciones con ella. Construirás una casa,
pero no vivirás en ella. Plantarás una viña, pero
no disfrutarás de su fruto.
31 Matarán tu buey delante de tus ojos, pero no
comerás de su carne. Te quitarán tu asno por la
fuerza y no te lo devolverán. Tus ovejas serán
entregadas a tus enemigos, y nadie te salvará.
32 Tus hijos y tus hijas serán entregados a otro
pueblo. Tus ojos se cansarán de esperar y llorar
por ellos todo el día, pero no podrás hacer nada.
33 Una nación que ni tú ni tus padres
conocieron comerá el fruto de tu tierra y todo el
producto de tu trabajo. Serás oprimido y
maltratado continuamente.
34 Lo que vean tus ojos te hará perder la razón.
35 El Señor enviará sobre tus rodillas y piernas
una enfermedad de la piel que no podrá curarse.
Se extenderá desde la planta de tus pies hasta la
parte superior de tu cabeza.
36 El Señor te llevará, junto con el rey que hayas
puesto sobre ti, a una nación que ni tú ni tus
padres conocieron. Allí servirás a otros dioses de
madera y piedra.
37 Serás motivo de asombro y vergüenza entre
todas las naciones a donde el Señor te lleve.
38 Sembrarás mucha semilla en el campo, pero
recogerás poco, porque la langosta la devorará.

39 Plantarás viñas y las cuidarás, pero no
beberás vino ni recogerás uvas, porque los
gusanos las comerán.
40 Tendrás olivos por toda tu tierra, pero no
podrás usar aceite en tu cuerpo, porque tus olivos
no darán fruto.
41 Tendrás hijos e hijas, pero no estarán contigo,
porque serán llevados prisioneros a otra tierra.
42 La langosta destruirá todos tus árboles y el
fruto de tu tierra.
43 El extranjero que vive entre ustedes se
elevará cada vez más, mientras tú caerás cada
vez más bajo.
44 Él te prestará, pero tú no tendrás nada que
prestarle. Él será la cabeza y tú serás la cola.
45 Todas estas maldiciones vendrán sobre ti y te
alcanzarán hasta que seas destruido, porque no
escuchaste la voz del Señor tu Dios ni guardaste
sus mandamientos y órdenes.
46 Estas cosas quedarán sobre ti y sobre tus
descendientes como señal y maravilla para
siempre,
47 porque no serviste al Señor tu Dios con
alegría y gozo de corazón cuando tenías
abundancia de todo.
48 Por eso servirás a los enemigos que el Señor
enviará contra ti. Tendrás hambre, sed, falta de
ropa y necesidad de todo. Él pondrá un yugo de
hierro sobre tu cuello hasta destruirte.
49 El Señor traerá contra ti una nación desde los
lugares más lejanos de la tierra, rápida como un
águila en vuelo, una nación cuyo idioma no
entenderás.

50 Será una nación de rostro duro, que no
respetará a los ancianos ni tendrá compasión de
los jóvenes.
51 Comerá el fruto de tu ganado y de tu tierra
hasta destruirte. No te dejará grano, vino, aceite,
crías de tu ganado ni de tus rebaños, hasta acabar
contigo.
52 Sus ejércitos sitiarán todas tus ciudades, hasta
derribar las altas murallas en las que confiabas.
Sitiarán tus ciudades por toda la tierra que el
Señor tu Dios te ha dado.
53 Por la terrible necesidad y el cruel ataque de
tus enemigos, comerás el fruto de tu propio
cuerpo, la carne de los hijos y las hijas que el
Señor tu Dios te haya dado.
54 Aun el hombre más delicado y acostumbrado
a la comodidad será cruel con su hermano, con la
esposa que ama y con los hijos que todavía le
queden.
55 No compartirá con ninguno de ellos la carne
de sus propios hijos que esté comiendo, porque
no le quedará ningún otro alimento durante el
cruel sitio de tus enemigos contra todas tus
ciudades.
56 Aun la mujer más delicada entre ustedes, tan
delicada que ni siquiera acostumbraba poner el
pie en el suelo, será cruel con el esposo que ama,
con su hijo y con su hija.
57 Será cruel incluso con el bebé que acaba de
dar a luz y con los demás hijos que tenga. Como
no tendrá otro alimento, se los comerá en secreto
durante la terrible necesidad y el cruel sitio de
tus enemigos contra tus ciudades.

58 Si no tienes cuidado de cumplir todas las
palabras de esta ley escritas en este libro, y de
honrar este nombre glorioso y temible: EL SEÑOR
TU DIOS,
59 entonces el Señor hará que tus castigos y los
de tus descendientes sean terribles: grandes
castigos y enfermedades crueles que durarán
muchos años.
60 Hará volver sobre ti todas las enfermedades
de Egipto que tanto temías, y se quedarán contigo.
61 El Señor también enviará sobre ti toda
enfermedad y todo dolor que no estén escritos en
este libro de la ley, hasta que seas destruido.
62 Quedarán muy pocos de ustedes, aunque
antes eran tan numerosos como las estrellas del
cielo, porque no escucharon la voz del Señor su
Dios.
63 Así como el Señor se alegraba en hacerles
bien y multiplicarlos, así permitirá su ruina y
destrucción, y serán arrancados de la tierra que
están a punto de recibir como herencia.
64 El Señor los dispersará entre todos los
pueblos, de un extremo de la tierra al otro. Allí
servirán a otros dioses de madera y piedra, dioses
que ni ustedes ni sus padres conocieron.
65 Entre esas naciones no tendrán paz ni un
lugar donde descansar. Allí el Señor les dará un
corazón tembloroso, ojos cansados y un alma
llena de angustia.
66 Su vida estará siempre en peligro delante de
ustedes. Día y noche vivirán llenos de miedo y
nunca estarán seguros de seguir con vida.

67 Por la mañana dirán: «¡Ojalá fuera la tarde!», y
por la tarde dirán: «¡Ojalá fuera la mañana!», por
el miedo que habrá en su corazón y por las cosas
que verán sus ojos.
68 El Señor los llevará de nuevo a Egipto en
barcos, por el camino del cual les dije: «Nunca
volverán a verlo». Allí intentarán venderse a sus
enemigos como esclavos y esclavas, pero nadie
los comprará.

29

1 Estas son las palabras del pacto que el Señor
ordenó a Moisés hacer con los hijos de Israel en la
tierra de Moab, además del pacto que hizo con
ellos en Horeb.
2 Moisés dijo a todo Israel: «Ustedes han visto
con sus propios ojos todo lo que el Señor hizo en
Egipto al faraón, a todos sus siervos y a toda su
tierra.
3 Vieron las grandes pruebas, las señales y las
maravillas.
4 Pero hasta hoy el Señor no les ha dado un
corazón para entender, ojos para ver ni oídos para
oír.
5 Durante cuarenta años los he guiado por el
desierto. La ropa no se les gastó sobre el cuerpo
ni los zapatos en los pies.
6 No comieron pan ni bebieron vino ni bebida
fuerte, para que supieran que yo soy el Señor su
Dios.
7 Cuando llegaron a este lugar, Sehón, rey de
Hesbón, y Og, rey de Basán, salieron a luchar
contra nosotros, y los vencimos.

8 Tomamos su tierra y se la dimos como
herencia a los rubenitas, los gaditas y la media
tribu de Manasés.
9 Así que guarden las palabras de este pacto y
cúmplanlas, para que les vaya bien en todo lo que
hagan.
10 Hoy todos ustedes están aquí delante del
Señor su Dios: los jefes de sus tribus, sus
responsables y oficiales, y todos los hombres de
Israel,
11 junto con sus pequeños, sus esposas y los
extranjeros que viven en sus campamentos,
desde el que corta la leña hasta el que trae el
agua.
12 Están aquí para entrar en el pacto del Señor
su Dios y en el juramento que él hace hoy con
ustedes,
13 para hacerlos hoy su pueblo y ser él su Dios,
como les prometió y como juró a sus padres
Abraham, Isaac y Jacob.
14 Este pacto y este juramento no los hago
solamente con ustedes,
15 sino también con todos los que hoy están
aquí con nosotros delante del Señor nuestro Dios
y con los que no están aquí.
16 Ustedes recuerdan cómo vivimos en la tierra
de Egipto y cómo pasamos por las naciones que
encontramos en el camino.
17 Vieron sus prácticas repugnantes y sus
imágenes de madera, piedra, plata y oro.
18 Por eso, tengan cuidado de que no haya entre
ustedes ningún hombre, mujer, familia o tribu
cuyo corazón se aparte hoy del Señor nuestro

Dios para seguir y adorar a otros dioses. Que no haya entre ustedes ninguna raíz que produzca veneno y amargura.

19 Si alguien oye las palabras de este juramento y se dice a sí mismo: "Estaré en paz aunque siga el orgullo de mi corazón y haga lo que quiera",

20 el Señor no tendrá compasión de él. La ira del Señor arderá contra ese hombre, todas las maldiciones escritas en este libro caerán sobre él, y el Señor borrará por completo su nombre de la tierra.

21 El Señor lo separará de todas las tribus de Israel para el mal, de acuerdo con todas las maldiciones del pacto escritas en este libro de la ley.

22 Las generaciones futuras, sus hijos que vengan después de ustedes, y los extranjeros que lleguen de tierras lejanas verán los castigos de esta tierra y las enfermedades que el Señor haya enviado sobre ella.

23 Verán que toda la tierra es azufre y sal, una tierra quemada donde nada se siembra ni crece y donde no nace ni siquiera la hierba. Será como Sodoma, Gomorra, Admá y Zeboim, que el Señor destruyó en el ardor de su ira.

24 Entonces todas las naciones preguntarán: "¿Por qué hizo esto el Señor a esta tierra? ¿Por qué esta ira tan grande y ardiente?"

25 Y responderán: "Porque abandonaron el pacto del Señor, el Dios de sus padres, que hizo con ellos cuando los sacó de la tierra de Egipto.

26 Fueron tras otros dioses y los adoraron,
dioses que no conocían y que él no les había dado
para adorar.
27 Por eso la ira del Señor se encendió contra
esta tierra y trajo sobre ella todas las maldiciones
escritas en este libro.
28 El Señor los arrancó de su tierra con ira,
furor e indignación, y los arrojó a otra tierra,
como sucede hoy".
29 Las cosas secretas pertenecen al Señor
nuestro Dios, pero las cosas que él ha revelado
nos pertenecen a nosotros y a nuestros hijos para
siempre, para que cumplamos todas las palabras
de esta ley».

30

1 Cuando todas estas cosas hayan venido sobre
ustedes, la bendición y la maldición que he
puesto delante de ustedes, y las recuerden
mientras viven entre las naciones a donde el
Señor su Dios los haya enviado,
2 y ustedes y sus hijos vuelvan al Señor su Dios
y escuchen su voz con todo su corazón y con toda
su alma, obedeciendo todo lo que les ordeno hoy,
3 entonces el Señor su Dios tendrá compasión
de ustedes, cambiará su destino y volverá a
reunirlos de entre todas las naciones a donde los
haya dispersado.
4 Aunque algunos de ustedes hayan sido
llevados hasta los lugares más lejanos bajo el
cielo, desde allí el Señor su Dios los buscará y los
hará volver.
5 El Señor su Dios los llevará de nuevo a la
tierra que perteneció a sus padres, y ustedes la

recibirán como herencia. Él les hará bien y los
hará más numerosos que sus padres.
6 El Señor su Dios circuncidará su corazón y el
corazón de sus descendientes, para que lo amen
con todo su corazón y con toda su alma, y así
tengan vida.
7 El Señor su Dios pondrá todas estas
maldiciones sobre sus enemigos y sobre los que
los odian y los han perseguido.
8 Entonces volverán a escuchar la voz del Señor
y cumplirán todas sus órdenes que les doy hoy.
9 El Señor su Dios los hará prosperar en todo lo
bueno: en el trabajo de sus manos, en sus hijos,
en su ganado y en los frutos de su tierra. El Señor
volverá a alegrarse en hacerles bien, como se
alegró en sus padres,
10 si escuchan la voz del Señor su Dios, guardan
sus mandamientos y sus leyes escritas en este
libro de la ley, y vuelven al Señor su Dios con todo
su corazón y con toda su alma.
11 Estos mandamientos que les doy hoy no son
extraños ni secretos, ni están lejos de ustedes.
12 No están en el cielo para que digan: «¿Quién
subirá al cielo por nosotros y nos los traerá, para
que los escuchemos y los cumplamos?»
13 Tampoco están al otro lado del mar para que
digan: «¿Quién cruzará el mar por nosotros y nos
los traerá, para que los escuchemos y los
cumplamos?»
14 La palabra está muy cerca de ustedes, en su
boca y en su corazón, para que puedan cumplirla.
15 Mira, hoy pongo delante de ti la vida y el
bien, la muerte y el mal.

16 Hoy te ordeno amar al Señor tu Dios, andar
en sus caminos y guardar sus mandamientos, sus
leyes y sus decisiones. Así tendrás vida y serás
numeroso, y el Señor tu Dios te bendecirá en la
tierra que vas a recibir como herencia.
17 Pero si tu corazón se aparta, no quieres
escuchar y te dejas llevar para adorar y servir a
otros dioses,
18 hoy te declaro que ciertamente serás
destruido. No vivirás muchos años en la tierra
que vas a recibir como herencia al otro lado del
Jordán.
19 Hoy pongo al cielo y a la tierra como testigos
contra ustedes de que he puesto delante de
ustedes la vida y la muerte, la bendición y la
maldición. Escojan la vida, para que vivan
ustedes y sus descendientes,
20 amando al Señor su Dios, escuchando su voz
y permaneciendo fieles a él. Él es su vida y hará
que sus días sean largos, para que sigan viviendo
en la tierra que el Señor juró dar a sus padres
Abraham, Isaac y Jacob.

31

1 Entonces Moisés dijo todas estas cosas a todo
Israel.
2 Les dijo: «Ahora tengo ciento veinte años. Ya
no puedo salir y entrar como antes, y el Señor me
ha dicho: “No cruzarás el Jordán”.
3 El Señor su Dios pasará delante de ustedes. Él
destruirá a esas naciones, y ustedes tomarán
posesión de su tierra. Josué irá delante de
ustedes, como el Señor ha dicho.

4 El Señor hará con ellos como hizo con Sehón y
Og, reyes de los amorreos, y con su tierra, a
quienes destruyó.
5 El Señor los entregará en sus manos, y ustedes
harán con ellos todo lo que les he ordenado.
6 Sean fuertes y tengan valor. No tengan miedo
de ellos, porque el Señor su Dios va con ustedes.
Él no les quitará su ayuda ni los abandonará».
7 Entonces Moisés mandó llamar a Josué y,
delante de todo Israel, le dijo: «Sé fuerte y ten
valor, porque tú irás con este pueblo a la tierra
que el Señor juró dar a sus padres. Tú los
ayudarás a recibirla como herencia.
8 El Señor irá delante de ti. Él estará contigo y
no te quitará su ayuda ni te abandonará. No
tengas miedo ni te desanimes».
9 Moisés puso por escrito toda esta ley y se la
dio a los sacerdotes, los hijos de Leví, que
llevaban el arca del pacto del Señor, y a todos los
hombres responsables de Israel.
10 Moisés les dio esta orden: «Al final de cada
siete años, en el tiempo fijado para la liberación
de las deudas, durante la Fiesta de los
Tabernáculos,
11 cuando todo Israel se reúna delante del Señor
su Dios en el lugar que él escoja, esta ley será leída
delante de todo Israel para que todos la escuchen.
12 Reúnan a todo el pueblo: hombres, mujeres,
niños y extranjeros que vivan entre ustedes. Así
podrán escuchar, aprender a temer al Señor su
Dios y tener cuidado de cumplir todas las
palabras de esta ley.

13 Sus hijos, que todavía no conocen esta ley,
también la escucharán y aprenderán a temer al
Señor su Dios durante todos los días que vivan en
la tierra que van a recibir como herencia al otro
lado del Jordán».
14 Entonces el Señor dijo a Moisés: «Se acerca el
día de tu muerte. Llama a Josué y vengan a la
Tienda de reunión para que yo le dé sus órdenes».
Moisés y Josué fueron a la Tienda de reunión.
15 El Señor apareció en el tabernáculo en una
columna de nube que se detuvo junto a la
entrada.
16 El Señor dijo a Moisés: «Pronto descansarás
con tus padres. Este pueblo me abandonará y se
unirá a los dioses extraños de la tierra a la que va.
Se apartará de mí y no guardará el pacto que hice
con ellos.
17 En aquel día mi ira se encenderá contra ellos.
Me apartaré de ellos y ocultaré mi rostro. La
destrucción los alcanzará, y vendrán sobre ellos
muchos males y problemas. Entonces dirán: "¿No
nos han venido estos males porque nuestro Dios
no está con nosotros?"
18 En verdad, en aquel día ocultaré mi rostro
por todo el mal que han hecho al seguir a otros
dioses.
19 Ahora escriban este canto y enséñenlo a los
hijos de Israel. Pónganlo en sus bocas, para que
este canto sea mi testigo contra los hijos de Israel.
20 Porque cuando los haya llevado a la tierra
que juré dar a sus padres, una tierra donde
abundan la leche y la miel, comerán hasta quedar
satisfechos y engordarán. Entonces se volverán a

otros dioses y los adorarán. Ya no me honrarán ni
guardarán mi pacto.
21 Cuando muchos males y problemas los
alcancen, este canto les servirá de testimonio,
porque sus hijos no olvidarán sus palabras. Yo
conozco los pensamientos que ya se mueven en
su corazón, aun antes de llevarlos a la tierra que
juré darles».
22 Ese mismo día Moisés escribió este canto y lo
enseñó a los hijos de Israel.
23 Entonces el Señor dio órdenes a Josué hijo de
Nun: «Sé fuerte y ten valor, porque tú irás al
frente de los hijos de Israel a la tierra que juré
darles, y yo estaré contigo».
24 Cuando Moisés terminó de escribir en un
libro todas las palabras de esta ley,
25 dijo a los levitas encargados de llevar el arca
del pacto del Señor:
26 «Tomen este libro de la ley y pónganlo junto al
arca del pacto del Señor su Dios, para que esté allí
como testigo contra ustedes.
27 Porque conozco sus corazones duros y
rebeldes. Incluso ahora, mientras todavía estoy
vivo con ustedes, se rebelan contra el Señor.
¡Cuánto más lo harán después de mi muerte!
28 Reúnan delante de mí a todos los hombres
responsables de sus tribus y a sus oficiales.
Quiero decir estas palabras delante de ellos y
poner al cielo y a la tierra como testigos contra
ellos.
29 Porque sé que después de mi muerte se
entregarán al pecado y se apartarán del camino
que les he ordenado. Al final el mal los alcanzará,

porque harán lo malo ante los ojos del Señor y
provocarán su ira con las obras de sus manos».
30 Entonces Moisés recitó hasta el final las
palabras de este canto delante de toda la
comunidad de Israel.

32

1 Escuchen, cielos, mi voz; que la tierra preste
atención a las palabras de mi boca.
2 Mi enseñanza caerá como la lluvia y mis
palabras como el rocío sobre los campos, como
lluvia sobre la hierba joven y como aguacero
sobre las plantas.
3 Porque daré honor al nombre del Señor.
Reconozcan la grandeza de nuestro Dios.
4 Él es la Roca; completa es su obra, porque
todos sus caminos son justos. Es un Dios fiel y sin
maldad; verdadero y recto es él.
5 Ellos se han vuelto falsos. No actúan como sus
hijos; el pecado los ha marcado. Son una
generación mala y de corazón duro.
6 ¿Es esta su respuesta al Señor, pueblo necio y
sin sabiduría? ¿No es él su Padre, quien les dio la
vida? Él los hizo y les dio su lugar.
7 Recuerden los días del pasado y piensen en los
años de las generaciones anteriores. Pregunten a
sus padres y ellos se lo explicarán; pregunten a
los ancianos y ellos les contarán la historia.
8 Cuando el Altísimo dio a las naciones su
herencia y separó a los seres humanos en
pueblos, fijó los límites de las naciones teniendo
en cuenta el número de los hijos de Israel.

9 Porque el tesoro del Señor es su pueblo; Jacob
es la tierra de su herencia.
10 Lo encontró en una tierra desierta, en un
lugar vacío y lleno de arena. Lo rodeó con sus
brazos, lo cuidó y lo guardó como a la niña de sus
ojos.
11 Como un águila que enseña a volar a sus crías,
extiende sus alas sobre ellas, las toma y las lleva
sobre sus fuertes plumas,
12 así el Señor fue su único guía; ningún otro dios
estaba con él.
13 Lo hizo subir a las alturas de la tierra y lo
alimentó con lo que producía el campo. Le dio
miel de la roca y aceite de la roca dura,
14 mantequilla de vaca y leche de oveja, grasa
de corderos, ovejas de Basán y cabras, junto con
lo mejor del trigo. Y bebió vino de la sangre de la
uva.
15 Pero Jesurún engordó y se volvió rebelde.
Engordaste, te hiciste grueso y quedaste lleno de
alimento. Entonces abandonó al Dios que lo hizo
y dejó de honrar a la Roca de su salvación.
16 Dieron a dioses extraños el honor que
pertenecía al Señor, y con sus prácticas
repugnantes provocaron su ira.
17 Hicieron sacrificios a espíritus malignos que
no eran Dios, a dioses que no conocían, dioses
nuevos que sus padres nunca habían temido.
18 Olvidaste a la Roca, tu Padre, y no recordaste
al Dios que te dio la vida.
19 El Señor vio la maldad de sus hijos e hijas y la
miró con disgusto.

20 Dijo: «Ocultaré mi rostro de ellos y veré cuál
será su fin, porque son una generación rebelde,
hijos en quienes no hay fidelidad.
21 Me provocaron a celos con lo que no es Dios y
me hicieron enojar con su falsa adoración. Yo los
provocaré a celos con un pueblo que no es pueblo
y los haré enojar con una nación insensata.
22 Porque mi ira es un fuego ardiente que
quema hasta lo profundo del lugar de los
muertos. Consume la tierra y todo lo que
produce, y prende fuego a las raíces de las
montañas.
23 Haré caer sobre ellos una lluvia de males;
descargaré sobre ellos mis flechas.
24 Serán consumidos por el hambre, el calor
ardiente y la amarga destrucción. Enviaré contra
ellos los dientes de las fieras y el veneno de los
animales que se arrastran por el polvo.
25 Afuera la espada los destruirá, y dentro
habrá terror. La muerte se llevará al joven y a la
joven, al bebé que todavía mama y al anciano de
cabello gris.
26 Dije: “Los dispersaré muy lejos y borraré su
recuerdo de la mente de los hombres”.
27 Pero temí que sus enemigos, llenos de
orgullo, dijeran: “Nuestra mano es poderosa; el
Señor no hizo todo esto”.
28 Porque son una nación sin sabiduría; no hay
entendimiento en ellos.
29 ¡Si fueran sabios y entendieran esto,
pensarían en su futuro!

30 ¿Cómo podría uno vencer a mil y dos hacer
huir a diez mil, si su roca no los hubiera
entregado y el Señor no los hubiera abandonado?
31 Porque la roca de ellos no es como nuestra
Roca; hasta nuestros enemigos son testigos de
esto.
32 Su vid viene de la vid de Sodoma y de los
campos de Gomorra. Sus uvas son uvas de
maldad y sus frutos son amargos.
33 Su vino es veneno de serpientes, cruel
veneno de víboras.
34 ¿No tengo todo esto guardado en secreto,
sellado en mis depósitos?
35 Mía es la venganza y la recompensa, para el
momento en que resbalen sus pies. El día de su
caída está cerca, y su destino llegará de repente.
36 Porque el Señor juzgará a su pueblo y tendrá
compasión de sus siervos cuando vea que su
fuerza se ha acabado y que no queda nadie, ni
esclavo ni libre.
37 Entonces dirá: ¿Dónde están sus dioses, la
roca en la que pusieron su confianza?
38 ¿Dónde están los que comían la grasa de sus
sacrificios y bebían el vino de sus ofrendas de
vino? Que se levanten ahora para ayudarlos y
darles protección.
39 Miren ahora: yo, solo yo, soy Dios; no hay
otro dios fuera de mí. Yo doy muerte y vida; yo
hiero y sano, y nadie puede librar de mi mano.
40 Levanto mi mano al cielo y digo: Vivo yo
para siempre.
41 Si afilo mi espada brillante y extiendo mi
mano para juzgar, castigaré a los que están contra

mí y daré a mis enemigos la recompensa que merecen.
42 Haré que mis flechas se vuelvan rojas de
sangre y mi espada se alimentará de carne, con la
sangre de los muertos y de los prisioneros, y con
las cabezas de mis enemigos de largo cabello».
43 Alégrate, pueblo suyo, entre las naciones,
porque él vengará la sangre de sus siervos,
castigará a sus enemigos y quitará el pecado de
su tierra en favor de su pueblo.
44 Moisés recitó todas las palabras de este canto
delante del pueblo, junto con Josué hijo de Nun.
45 Cuando terminó de decir todas estas
palabras al pueblo,
46 Moisés les dijo: «Dejen que todas las palabras
que les he dicho hoy penetren profundamente en
su corazón. Ordenen a sus hijos que cumplan
cada palabra de esta ley.
47 Esto no es algo sin importancia para ustedes;
es su vida. Por medio de estas palabras podrán
vivir muchos años en la tierra que van a recibir
como herencia al otro lado del Jordán».
48 Ese mismo día el Señor dijo a Moisés:
49 «Sube a esta montaña de Abarim, al monte
Nebo, en la tierra de Moab frente a Jericó. Desde
allí podrás ver la tierra de Canaán, que doy a los
hijos de Israel como herencia.
50 Morirás en la montaña a la que vas y te
reunirás con tu pueblo, como murió tu hermano
Aarón en el monte Hor y se reunió con su pueblo.
51 Esto sucederá por su pecado contra mí
delante de los hijos de Israel, en las aguas de
Meriba-Cades, en el desierto de Zin, porque no

mantuvieron santo mi nombre entre los hijos de
Israel.
52 Verás la tierra delante de ti, pero no entrarás
en la tierra que doy a los hijos de Israel».

33

1 Esta es la bendición que Moisés, el hombre de
Dios, dio a los hijos de Israel antes de su muerte.
2 Dijo: «El Señor vino de Sinaí, amaneciendo
sobre ellos desde Seír. Brilló desde el monte
Parán y vino desde Meriba-Cades. De su mano
derecha salieron llamas de fuego; su ira devastó
a los pueblos.
3 Todos sus santos están en su mano; van a sus
pies y son llevados sobre sus alas.
4 Moisés nos dio una ley, una herencia para el
pueblo de Jacob.
5 Hubo un rey en Jesurún cuando se reunieron
los jefes del pueblo y las tribus de Israel.
6 Que Rubén viva y no muera; que sus hombres
no sean pocos.
7 Y esta es la bendición de Judá: "Escucha,
Señor, la voz de Judá y únelo con su pueblo. Que
tus manos defiendan su causa y ayúdalo contra
sus atacantes".
8 De Leví dijo: "Que tu Urim y tu Tumim estén
con Leví, tu consagrado, a quien pusiste a prueba
en Masá y con quien te enojaste en las aguas de
Meriba.
9 Él dijo de su padre: '¿Quién es él?', y de su
madre: 'No la he visto'. Se mantuvo separado de
sus hermanos y no reconoció a sus hijos, porque
ellos escucharon tu palabra y guardaron tu pacto.

10 Ellos enseñarán tus decisiones a Jacob y tu ley
a Israel. Quemarán incienso delante de ti y
pondrán holocaustos sobre tu altar.
11 Bendice, Señor, sus recursos y acepta la obra
de sus manos. Hiere a los que se levantan contra
él y a los que lo odian, para que nunca vuelvan a
levantarse".
12 De Benjamín dijo: "Benjamín es el amado del
Señor. Él lo mantendrá seguro en todo momento.
Estará cubierto por el Altísimo y descansará entre
sus brazos".
13 De José dijo: "Que la bendición del Señor esté
sobre su tierra, con las cosas buenas del cielo y el
rocío, y con las aguas profundas que corren bajo
la tierra;
14 con los mejores frutos del sol y lo mejor que
produce cada luna;
15 con los mejores productos de las montañas
antiguas y de las colinas eternas;
16 con las cosas buenas de la tierra y toda su
riqueza, y con el favor de quien apareció en el
árbol en llamas. Que todas estas bendiciones
vengan sobre la cabeza de José, sobre la cabeza
del que fue príncipe entre sus hermanos.
17 Es como un toro joven, lleno de gloria. Sus
cuernos son como los del toro salvaje, con los que
golpeará a los pueblos hasta los confines de la
tierra. Ellos son los diez millares de Efraín y los
millares de Manasés".
18 De Zabulón dijo: "Alégrate, Zabulón, cuando
salgas; e Isacar, en tus tiendas.
19 Invitarán a los pueblos al monte y allí
presentarán ofrendas justas, porque suya será la

riqueza de los mares y los tesoros escondidos en
la arena".
20 De Gad dijo: "Bendito el que ensancha los
límites de Gad. Gad descansa como una leona y
arrebata para sí el brazo y la coronilla.
21 Se guardó la primera parte, porque le
correspondía el derecho del gobernante. Hizo
cumplir la justicia del Señor y sus decisiones para
Israel".
22 De Dan dijo: "Dan es un león joven que salta
desde Basán".
23 De Neftalí dijo: "Neftalí está lleno de alegría
por la gracia y lleno de la bendición del Señor. El
mar y sus peces serán suyos".
24 De Aser dijo: "Que Aser sea bendecido con
hijos. Que sea agradable a sus hermanos y que
moje su pie en aceite.
25 Tus zapatos serán de hierro y bronce, y que
tu trabajo dure tanto como tus días".
26 Nadie es como el Dios de Jesurún, que viene
por los cielos para ayudarte y muestra su gloria
en las nubes.
27 El Dios de tus padres es tu lugar seguro de
descanso, y debajo de ti están sus brazos eternos.
Él expulsa delante de ti a tus enemigos y dice:
"Que la destrucción los alcance".
28 Israel vive seguro. La fuente de Jacob está
apartada en una tierra de grano y vino, donde el
rocío cae desde los cielos.
29 Feliz eres, Israel. ¿Quién es como tú, un
pueblo cuyo Salvador es el Señor? Él es tu
protección y la espada que te da fuerza. Tus

enemigos se someterán a tu dominio, y tus pies
pisarán sus lugares altos».

34

1 Moisés subió desde las mesetas de Moab al
monte Nebo, hasta la cumbre del Pisgá, frente a
Jericó. El Señor le permitió ver toda la tierra:
Galaad hasta Dan,
2 todo Neftalí, la tierra de Efraín y Manasés, y
toda la tierra de Judá hasta el gran mar del oeste;
3 el Néguev y la región del valle de Jericó, la
ciudad de las palmeras, hasta Zoar.
4 Entonces el Señor le dijo: «Esta es la tierra
sobre la que hice un juramento a Abraham, Isaac
y Jacob, diciendo: "Se la daré a tus
descendientes". Ahora te he permitido verla con
tus propios ojos, pero no entrarás allí».
5 Entonces murió Moisés, siervo del Señor, allí
en la tierra de Moab, como el Señor había dicho.
6 El Señor lo sepultó en el valle de la tierra de
Moab, frente a Bet-peor, pero nadie conoce el
lugar de su sepultura hasta hoy.
7 Moisés tenía ciento veinte años cuando murió.
Su vista no se había debilitado ni había perdido
su fuerza natural.
8 Los hijos de Israel lloraron por Moisés
durante treinta días en las mesetas de Moab,
hasta que terminaron los días de llanto y duelo
por él.
9 Josué hijo de Nun estaba lleno del espíritu de
sabiduría, porque Moisés había puesto sus manos
sobre él. Los hijos de Israel lo escucharon e
hicieron lo que el Señor había ordenado a Moisés.

10 Nunca ha habido otro profeta en Israel como
Moisés, a quien el Señor conoció cara a cara.
11 Nadie fue como él en todas las señales y
maravillas que el Señor lo envió a hacer en la
tierra de Egipto contra el faraón, todos sus
siervos y toda su tierra,
12 ni en todos los grandes actos de poder que
Moisés hizo ante los ojos de todo Israel y que
llenaron de temor al pueblo.

La Biblia en Español Sencillo 2026
The Holy Bible in Simple Spanish, 2026

Public Domain

Language: Español (Spanish)

Dialect: Latin America/Mexico

Translation by: AudioBiblia.org

La Biblia en Español Sencillo 2026

traducido y editado por Irma Flores

email: info@audiobiblia.org

audiobiblia.org

2026-10-30

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 30 Oct 2026 from source files dated 30 Oct 2026
45169fd9-2075-59c7-9c7c-6c4d221175a8